



Do
A

C. 1185360

t. 143981

153
a a

MÉTODO PRÁCTICO DE LABORES,

POR LA SEÑORITA

DOÑA LIBIA COSTA Y MENDEZ,

PROFESORA DE INSTRUCCION PRIMARIA.

VALLADOLID.—1881.

Imprenta, Librería, Litografía y Estereo-galvanoplastia,
DE LUIS N. DE GAVIRIA,
ANGUSTIAS, 1.—SAN BLAS, 7.



MÉTODO PRÁCTICO

DE

LABORES,

POR LA SEÑORITA

DOÑA LIBIA COSTA Y MENDEZ,

PROFESORA DE INSTRUCCION PRIMARIA.



VALLADOLID:

Imprenta, Lit., Lib., Estereo-galvanoplastia y Grabados,
DE LUIS N. DE GAVIRIA,
Angustias 1 y San Blas 7.

1881.

Es propiedad de la Autora, con
la reserva de todos los derechos.

A handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke extending to the right.

PRÓLOGO.

HACE tiempo se dejaba sentir la necesidad de una obra que, sin pretensiones magistrales, fuera un Método práctico de conocimientos indispensables para la mujer, necesario para la niña, útil para la jóven y conveniente para la casada.

La instruccion elemental no satisface todas las exigencias de una educacion completa, no porque las Profesoras no demuestren celo en su difícil cargo, sinó porque su duracion es corta, y cuando las jóvenes se hallan en disposicion de adelantar rápidamente, su edad las obliga á abandonar la escuela y trasladarse al lado de su familia. Siéntese entonces la inclinacion á dejar la costura y hacer labores nuevas,

como bordados en blanco y en color, con sedas, oro, estambres; flores, frutas ú otros objetos de adorno ó de utilidad, pero se desconocen las reglas y se hace precisa la cooperacion de una Profesora que dirija y que somete generalmente á su gusto la forma y las combinaciones, obligando á su discípula, mas bien á imitar, que á desarrollar su imaginacion.

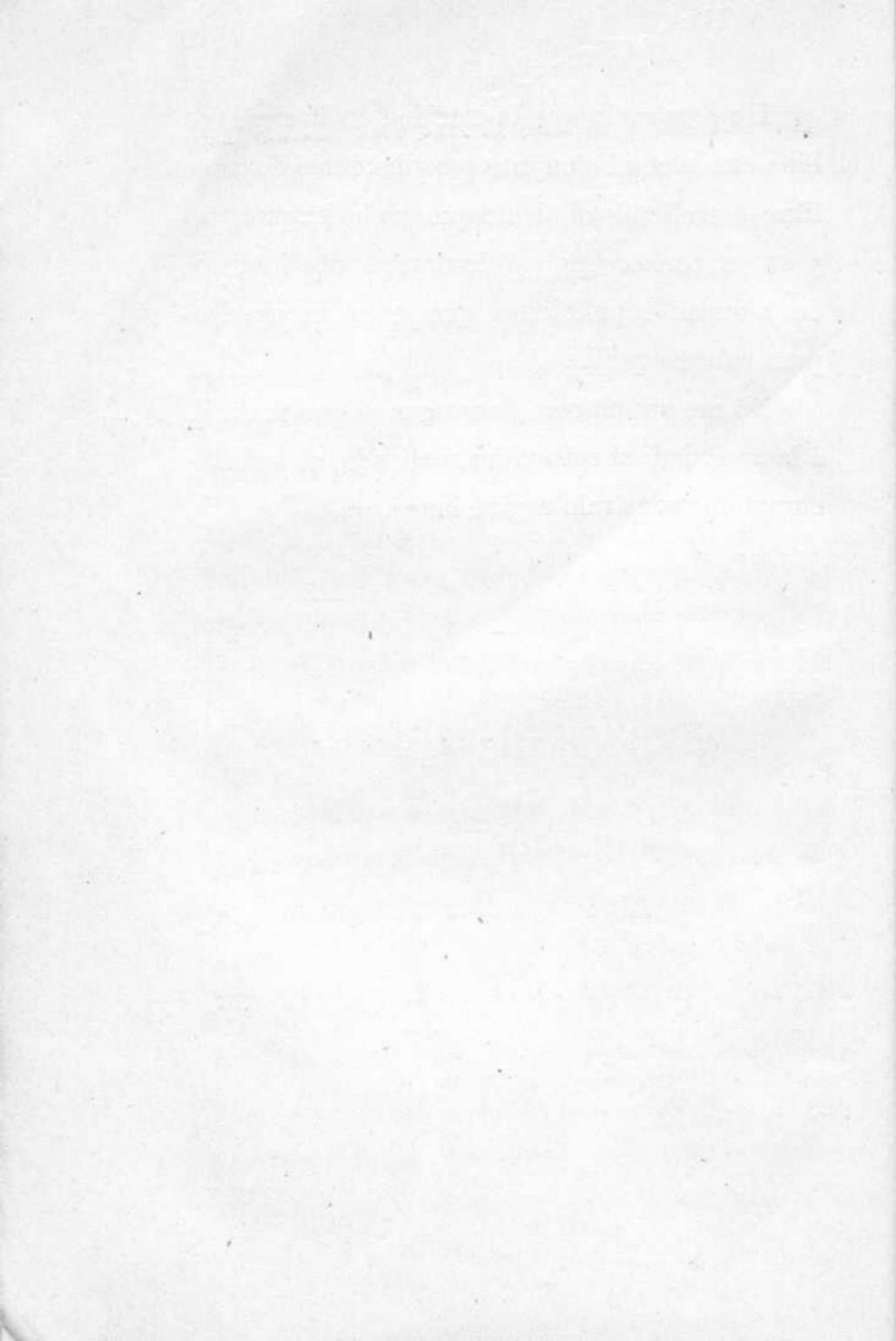
Fundada en estas consideraciones, he condensado en esta obrita cuantos preceptos he creido necesarios para poner en camino á las jóvenes de dedicarse á toda clase de labores, ya sean de conveniencia, ya de recreo; pero dando la preferencia á las primeras que son la base de la educacion, y considerando á las segundas como un complemento de la misma.

Las Profesoras encontrarán un auxiliar poderoso en este libro porque las evitará muchas explicaciones y no poca vigilancia, haciendo que las niñas lean ó estudien la manera de hacer un trabajo antes de dedicarlas á él, en la seguridad de que las dudas desaparecerán y los progresos serán rápidos.

He procurado que la claridad en la explicación sea la condición más recomendable de este libro, atendiendo al objeto que me he propuesto, y en su consecuencia voluntariamente incurro en algunas repeticiones que creo necesarias para salvar aquella.

No me anima otro deseo que el que sea útil á la sociedad; si esto viera realizado, se habrán cumplido todas mis aspiraciones.





PRELIMINARES.

Vamos á ocuparnos en primer lugar del punto de media ó fajero, puesto que es lo primero que debe aprender una niña al ingresar en la Escuela.

I.

Modo de hacer el fajero.

Para hacer este género de trabajo hay que proveerse de dos agujas de seis ú ocho pulgadas de largo, mas ó menos gruesas, segun el hilo ó algodón que se emplee, comprendiéndose que tambien se necesita proveerse de un *ovillo* de hilo, algodón, estambre, etc. Se toma una de

las dos agujas con la mano derecha y con la izquierda el hilo, bien sea doble ó sencillo; con el dedo índice se forma un lazo que se introduce en la aguja; con la misma mano que se tiene la aguja, se tiene tambien el hilo restante de la hebra que se tomó con la izquierda, pero sin romperlo; esta hebra, ó sea la que sostiene la mano derecha, debe echarse por medio del lazo que se tomó con la aguja á fin de que cuando se dé media vuelta á ésta quede el punto hecho en la misma, y así sucesivamente hasta que se consiga el número de puntos que se deseen. Una vez conseguido, se empieza á trabajar con la otra aguja sosteniendo la que contiene los puntos con la mano izquierda y la que los toma con la derecha; el hilo para trabajar se tomará de la manera siguiente: colocada la hebra por encima del dedo meñique pasará por debajo del anular y el de corazon, volviendo á pasar por encima del índice: ésta es la que vá trabajando los puntos: la aguja se sostiene con el pulgar, tercero y cuarto dedo de la mano derecha.

II.

Del modo de empezar y concluir una media.

Habiendo explicado ya la manera de empezar el punto de fajero ó calceta, nos vamos á ocupar del modo de empezar y concluir una media.

Se necesita un juego de agujas que consta de cinco, las que se elegirán mas ó menos gruesas, segun el hilo que se vaya á usar; se ván urdiendo los puntos en cuatro agujas de quince á veinte pares en cada una; es decir, depende segun se quiera de ancha y tambien segun el grueso del hilo que vaya á emplearse. Una vez urdidos los puntos en las cuatro agujas, se cierra metiendo la última aguja por el primer punto que se urdió y de esta manera quedará empezada la media: se sigue trabajando todo su contorno, y si se quiere elásticos en su principio se hacen dos ó tres dedos, dos puntos del revés y dos del derecho: esto se hace de diferentes maneras y á gusto de cada cual. Despues que esto se haya verificado, se destina un punto para hacer la costura que será el que esté enfrente del cabo ó hebra del principio: este punto se hace del revés y suele hacerse una vuelta sí y otra no; esto

es indiferente. Tambien puede hacerse en todas las vueltas. La aguja sobrante es para cambiar tres ó cuatro puntos en las terminaciones de cada aguja para evitar que forme cuatro canales en los cuatro extremos de las agujas. Se continuará haciendo seguido hasta llegar al sitio donde haya que formar la pantorrilla, para lo cual debe tenerse una media que sirva de modelo: si la pantorrilla es de gran dimension, hay que usar de crecidos los cuales se hacen muy cerca de la costura, dos ó tres puntos antes de llegar á ella y se forman tomando una de las trabillas que quedan entre uno y otro punto: se ván haciendo con disimulo, por ejemplo, cada tres ó cuatro vueltas; una vez conseguida la anchura necesaria, se pasa á menguar cada cuatro ó cinco vueltas; estos menguados se hacen tomando dos puntos juntos hasta que se dejen los puntos suficientes para la caña y se vá siguiendo un buen pedazo, y cuando sea bastante larga la media, se pasa á repartir los puntos para hacer el talon, de manera que la parte de adelante quede en dos agujas y la de atrás en una para que la costura quede en medio de cuarenta y cuatro á cuarenta y seis puntos, teniendo cuidado que quede siempre de non el de la costura. Advertiremos que para que queden los puntos siempre del derecho en el

talón, hay que hacer una aguja del derecho y otra del revés; cuando haya lo suficiente para el talón se pasa á hacer la soletilla; de los puntos que contiene el talón hay que hacer tres partes, la parte del medio ó sea donde se encuentra, se sigue trabajando y en cada vuelta se vá menguando un punto de cada lado, de modo que la parte del medio no disminuye y sí las del costado que son las que forman la redondez del talón y se dá el nombre de «soletilla.» Una vez menguados todos los puntos de los lados se pasa á coger las trabillas que resultaron al hacer el talón y se vuelve á trabajar todo al rededor, empezando á menguar al lado de las trabillas hasta dejar la anchura que necesite el pié y se vá trabajando seguido hasta llegar al punto donde se empieza á cerrar, que puede hacerse en sus tres partes y siempre sobre un punto y formará tres carreras seguidas de menguados, estos se hacen en todas las vueltas, ó una si y otra no, y así sucesivamente hasta que venga á quedar en un solo punto en el que se deben dar dos ó tres nudos por el revés á fin de que no se corra el punto y se deshaga. La costura despues que se hizo el talón, es indiferente seguirla ó dejarla. Esta clase de punto es aplicable para puntillas, elásticos, guantes, refajos, etc.

Hablaremos tambien del modo de echar piezas en las medias.

Cuando se quieran aprovechar tercios ó añadir una calceta con otra, se hace de la manera siguiente: una vez bien derechos los puntos de los dos pedazos, se ponen paralelos sobre la mano izquierda, sugetándolos con el índice y el pulgar de la misma, se toma una aguja fina enhebrándola con hilo: el punto que forma la costura debe corresponder uno frente al otro, teniendo los dos pedazos los mismos puntos para evitar el mal efecto que causaría á la vista esta costura si sobrara de una y faltara de otra. Se tomarán del pedazo de enfrente con la aguja ya enhebrada, el punto de la costura y el inmediato: seguidamente se saca la aguja y se toma del otro pedazo el punto que sigue á la costura y el inmediato, sacando igualmente la aguja y volviéndola á introducir por el punto de enfrente ó sea el de arriba por donde salió primeramente tomando éste y el siguiente y despues se vuelve á hacer la misma operacion en el de abajo, y así sucesivamente con todos los puntos hasta que se llegue al de la costura que es donde debe terminarse este trabajo.

III.

Del punto de gancho.

Este está muy en boga. Consiste en tomar una aguja de gancho con el dedo pulgar y el índice de la mano derecha, y con la izquierda se toma el hilo que venga encima del dedo índice y debajo de los demás dedos que le sirven de sosten con el pulgar para que no corra demasiado; por manera que la aguja de gancho vá tomando la hebra que está sobre el índice de la izquierda, formando cadenetas con las que pueden hacerse diversidad de dibujos.

IV.

Modo de empezar á coser.

Para aprender una niña á coser, necesita proveerse de los efectos siguientes: almohadilla, dedal, alfiletero con agujas de diferentes gruesos, hilo que corresponda á la labor que ha de empezar y unas tijeras.

Sentada la niña en una silla adaptada á su estatura, colocará la almohadilla derecha sobre las rodillas, seguidamente tomará la aguja con la mano izquierda y la hebra, que será cortita, con

la derecha y de esta manera se la enseña á enhebrarla: una vez hecho esto y puesto el dedal en el dedo del medio de la mano derecha, colocará la labor sobre la almohadilla, tomándola con la mano izquierda, sugetándola con el dedo índice y el pulgar de la misma, sirviendo los demás de apoyo; tomará la aguja con los dos dedos pulgar é índice de la mano derecha, de manera que su punta venga al medio de la uña del pulgar y el ojo descanse en la parte superior del dedal, y teniendo la labor sujeta con la otra, irá metiendo la aguja por donde la designe la Profesora.

La postura de la niña será derecha sin bajar demasiado la cabeza: para evitar esto se la hace prender la costura en la almohadilla, tomando una dimension regular y de esta manera se acostumbra á estar derecha.



PRIMERA PARTE.

COMPRENDE EL COSIDO Y BORDADOS.

CAPITULO I.

Arte de coser en blanco y color.

En esta seccion debemos ocuparnos de los primeros rudimentos de la enseñanza pertenecientes á la costura: ésta se divide en diferentes puntos, y son los siguientes: 1.º, Punto adelante ó bastilla.—2.º, Punto por encima ó sujete.—3.º, Punto de sábana.—4.º, Punto de costura recargada.—5.º, Punto de dobladillo.—6.º, Punto de lado.—7.º, Punto atrás ó sea pespunte.—8.º, Punto de ojal ó feston.—9.º, Punto de cadeneta.—10.º, Punto de vainica.

§ 1.º—*Punto adelante ó bastilla.*

Enhebrada la aguja se acostumbra hacer un nudo al extremo del hilo, á fin de que este no se corra; es mucho mejor acostumbrar á las niñas á que no hagan uso de él, para que la costura salga mas limpia y curiosa; y en vez del nudo se darán dos ó tres puntadas en el mismo sitio al principiar la labor.

Esta clase de costura es muy sencilla, y la primera que debe hacer una niña. Para soltarse á coser, se empieza por enseñarla á coger cierto número de hilos y á dejar otros tantos como los que cogió, siempre adelante y en la misma direccion; y á fin de que no se tuerza, se la señala un hilo: de esta manera la será muy fácil hacer esta clase de punto.

§ 2.º—*Punto por encima ó sujete.*

Este punto se ejecutará de la manera siguiente: tómanse dos telas, que las dos tengan orilla, se hilvanan juntas y que estén con mucha igualdad, de manera que no suba ni baje ninguna de ellas; y se dá el hilvan cortito, á fin de evitar que las niñas los encojan; se las enseña á que no cojan mas que un solo hilo de adelante y otro de atrás, y que no haya de distancia de una puntada á otra mas que uno ó dos

hilos, segun sea la tela de gruesa. Este punto es muy bonito estando hecho con igualdad: para conseguir esto se necesita mucho cuidado y paciencia, tanto en la niña que lo aprende (la que procurará tener bien sujeta la labor con el índice y el pulgar de la mano izquierda), como en la Profesora.

§ 3.º—*Punto de sábana.*

Este punto tiene menos que explicar y en esta época se usa poco, pero bueno es tener conocimiento de él.

Se toman dos telas que tengan orilla ó dobladillo por los dos lados: éstas no es posible hilvanarlas; se cogen las dos con la mano izquierda de manera que queden las dos telas paralelas, una frente á otra, se sujetan con el dedo índice y el pulgar, dejando entre las dos telas una pequeña abertura para poder meter y sacar la aguja. Para empezar esta costura se meterá la aguja de manera que se tome la tela de enfrente cogiendo un solo hilo y la separacion que se crea oportuna; luego se vuelve á meter la aguja, de manera que venga frente al pecho, así quedará la puntada una vez debajo y otra encima, siempre alternando; de esta manera estará el punto bien hecho.

Este punto no es el mas conveniente para aprender las niñas, por lo que es mejor lo aprendan cuando ya estén bastante adelantadas en otras costuras.

§ 4.º—*Punto de costura recargada.*

Se unen dos telas superpuestas, una más adentro que otra, la que esté mas afuera será la de abajo y la superior mas adentro, dejando lo suficiente para que no se deshaga la costura, se hilvana esta y se la empieza la Profesora por encima del hilvan ó próximo á este, con el objeto de que meta la aguja siempre de medio lado, dejando un solo hilo de puntada á puntada; cogiendo el hilvan aprenden las niñas con mas facilidad el punto que se llama de lado, que es el que debe hacerse en todas las costuras recargadas.

Se recargará de la manera siguiente: hecha que sea la primera vuelta, se estiende encima de la rodilla, se pasa la uña y se hilvana metiendo ó doblando la parte mas ancha; el hilvan se dará siempre menudo, pues de lo contrario saldria con poca igualdad y con mas razon si es costura nesgada, porque con mucha facilidad las niñas sacan los hilos, y entonces no hay mas remedio que cortar la costura y volver á hacer otra: no seria posible poderla

recargar por la poca pestaña que quedaria, así que todas las precauciones son pocas para evitar que las niñas den disgustos á las Profesoras.

El punto de la costura vuelta consiste en tomar uno ó mas hilos de la tela de abajo, y sin sacar la aguja coger la tela que se metió por dentro: se coge la menos posible para que quede bien hecha, y la aguja siempre se sacará de medio lado.

§ 5.º—*Punto de dobladillo.*

Este punto se ejecutará del modo siguiente: enhebrada la aguja se procede á hilvanar el dobladillo, y éste se hace metiendo la aguja al sesgo ó al través en la tela dirigiendo la punta hácia el costado izquierdo, sacándola despues de tomar algunos hilos; luego se volverá á introducir del mismo modo y así sucesivamente.

§ 6.º—*Punto de lado.*

Este punto consiste solamente en un cosido fuerte como el respunte que se usa generalmente en las costuras lisas. Enhebrada la aguja y preparada la costura, se empieza por no hacer nudo, se mete la primera puntada dejando un poco de hilo y se dobla hácia el lado izquierdo, y se vá cosiendo por encima. Este punto se ejecutará del modo siguiente: se meterá la aguja de

medio lado, de manera que salga frente del pecho, quedando un hilo cruzado y siempre por hilo seguido. De esta manera queda explicado el punto de medio lado.

§ 7.º—*Punto atrás ó sea pespunte.*

Este es el punto que mas se usa por ser el mas hermoso y consistente; por lo tanto aconsejaré que le usen con mas frecuencia, y para que la niña lo haga con mas facilidad, se la hará sacar un hilo que la sirva de guia: se le empezará la Profesora ó la persona designada por ésta, encargándola el número de hilos que tiene que coger. Se egecutará de la manera siguiente: se introduce la aguja tomando uno, dos ó mas hilos y se retrocede, se vuelve á meter por donde se sacó, teniendo cuidado de no dejar hilos por medio, sacando siempre la aguja un hilo ó dos mas adelante y retrocediendo los mismos, esto es, los que designó la Profesora.

§ 8.º—*Punto de ojal ó feston.*

Se llama así porque con él se guarnecen las pequeñas aberturas en que se abrochan los botones que sirven para adaptar ó acomodar las camisas y demás prendas de vestir. Para hacer bien este punto, se empezará teniendo muy firme la tela sobre el dedo índice de la mano

izquierda con el auxilio del pulgar y el de en medio de dicha mano: luego se hará un punto por encima que tenga los suficientes hilos para que no se nazca ó desfilache, girando desde el pecho hácia la mano izquierda; pero antes ha de sacar la hebra que sale del ojo de la aguja y de este modo formará el lacito que constituye el cordoncillo del ojal. Esto mismo se repetirá en cada puntada girando siempre del lado que se ha dicho. En este punto de ojal deben ser las puntadas todas iguales y que tengan la misma distancia unas de otras. Al llegar á las extremidades se toma la misma tela del otro lado y abrazando las dos se hace una presilla, se continúa el otro lado y se terminará el ojal con la segunda presilla.

§ 9.º—*Punto de cadeneta.*

Este punto se usa generalmente para adornar prendas blancas y de color.

He aquí el modo de hacerle: se principia por hincar la aguja en la tela en que se quiera echar esta clase de adorno, estirando el brazo y sacando toda la hebra á lo largo, dejando el principio de ella ó la punta del hilo sobre el dedo pulgar de la mano izquierda: despues se mete la aguja lo más próximo que sea posible del sitio por don-

de se la acaba de sacar y se vuelve á extraer á distancia de algunos hilos más allá en medio del lazo que forma el hilo retenido bajo el dedo pulgar, la hebra se saca tirándola hácia sí, con lo cual queda hecha la primera cadeneta ó más bien el anillo de ella, en la que metiendo otra vez la aguja muy cerca del hilo por donde se sacó quedará formada la segunda, y así sucesivamente.

§ 10.—*Punto de vainica.*

Se medirá primero el ancho del dobladillo ó costura: á el lado de la misma medida se sacarán cuatro ó seis hilos segun el grueso de la tela: hecho esto, se le da un hilvan de manera que queden descubiertos los hilos que se han sacado; enhebrada la aguja con hilo fino, se clava por la extremidad de la izquierda, porque en lugar de trabajar de derecha á izquierda como se hace en los demás dobladillos ó costuras, en este se hace de izquierda á derecha, inclinando el ojo de la aguja hácia dicha mano. Luego se tomarán cuatro hilos en la raya de los que se sacaron y se hará un punto en la tela de arriba para asegurarle junto á dicha raya; teniendo cuidado que al dar la puntada en la tela de encima, entre la aguja por enmedio de la puntada anterior y de esta manera quedará cruzada y formará el punto de vainica.

CAPITULO II.

Modo de bordar y sacar los dibujos.

Sea la que quiera la clase de bordados, es necesario siempre guiarse por dibujos preparados de antemano. Estos dibujos generalmente se traspasan á la tela: si ésta es trasparente, se coloca el dibujo debajo de la tela á que se quiera trasladar, pasando luego el lapicero por los contornos del dibujo. Si se hace uso del papel simpático, se coloca sobre la tela de manera que el derecho de este papel esté en contacto con la tela que se vá á dibujar; se coloca el dibujo encima del papel simpático, se pasa un punzon por todos los perfiles del dibujo y de esta manera quedará trasladado á la tela. Tambien se conoce otro método para paños y terciopelos etc., es mas aceptable por su permanencia, y se hará de la manera siguiente. Se pica el dibujo en todos sus contornos teniendo cuidado que no quede la cosa más insignificante sin picar: dicho picado se hará con

el mayor esmero, teniendo cuidado que estén muy próximos unos á otros. Hecha esta operacion, se colocará el dibujo sobre la tela que se ha de bordar sugetando el dibujo y la tela con alfileres para evitar que se mueva de un lado para otro, se toma cisquillo bien tamizado y se hace una muñeca y sobre el dibujo se vá moviendo ligeramente á fin de que caiga el polvillo y que no se cierren los agujeros. Este cisquillo tiene el inconveniente de ser poco permanente, no se adhiere lo suficiente en las telas y hay necesidad de pasarle segunda vez el lapicero; asi que es mejor hacer uso de la siguiente receta.

Su mecanismo se reduce á desleir en un puchero de barro, almáciga en lágrima con la trigésima parte de su peso de cera y aceite, añadiendo polvos de imprenta ó de humo, lo suficiente para teñirla; se agita bien con una espátula de hierro hasta que todo esté muy mezclado y desleido: en seguida se echa este líquido en unos moldes hechos de papel doblado en forma de barquito y despues de haberse enfriado se pulveriza y por último se pasa por un tamiz fino.

Tambien es muy útil tener polvos blancos semejantes al negro de que acabamos de hablar, y que se hace del mismo modo, sin mas diferencia que echar en lugar de los polvos de humo los de

albayalde de plata; empléase en gran cantidad agitándolo y haciendo lo mismo que con el anterior: la cera que se use será vírgen. Tamizado esto, se hace una muñeca con polvos blancos ó negros segun donde se vayan á emplear: picado como ya hemos dicho, y el dibujo bien colocado en la tela, se pasa la muñeca por todo el dibujo y despues se levanta con cuidado, poniendo sobre la tela ya dibujada un papel blanco y se pasa sobre éste una plancha caliente; y de esta manera quedará perfectamente la tela dibujada.

Para bordar en Tul se preparan los dibujos con un papel fuerte para que tenga consistencia: con el objeto de que no se rompa éste se coloca debajo del tul y se vá bordando por encima, de modo que el dibujo tiene que permanecer puesto hasta que se concluya el trozo que se está bordando.



DE LAS DIFERENTES CLASES DE BORDADOS.

1.^o Zurcido ó sea en tul, 2.^o Realce, 3.^o Cordoncillo,
4.^o Cadeneta, 5.^o Al aire, 6.^o En paja, 7.^o Al paso
en sedas, 8.^o En felpillas, 9.^o Relieve, 10 Cañamazo
ó Tapiceria, 11 Aplicacion, 12 Litografia,
13 Escama, 14 Oro.

1.^o—*El Zurcido.*

Cuando se rompe alguna tela se reunen los hilos rotos violentamente con una larga série de líneas de puntos adelante las cuales deben estar dispuestas de tal manera que la puntada que en la primera línea pasa por debajo, en la que sigue, debe pasar por encima; como por ejemplo: en la primera línea se tomó una aguja larga y delgada, cogiendo tres hilos por encima y tres por debajo; y al empezar la segunda se tiene cuidado de que los hilos que en la anterior quedaron debajo queden por encima y así sucesivamente. Esta clase de bordado se usa en las telas claras, tanto de hilo como de algodón y seda, etc. Para ejecutar este trabajo se usa hilo de zurcir bien torcido y brillante que tambien se le dá el nombre de «pita» cuando se trabaja en telas de hilo

ó de algodón; y para bordar en tul de seda se usa seda negra ó blanca segun el color del tul. Se coloca la tela en bastidor que esté bien templado, una vez hecho esto se colocará el dibujo debajo y con bastante cuidado se prenderá, bien sea cosido ó con alfileres, á fin de que no se mueva de un lado para otro.

Los dibujos, hablando en general, se componen de hojas, flores de diferentes formas, ojetes sencillos y dobles budoques, ramitos, cordoncillos, etc.

Cuando haya que bordar hojas anchas y redondas se empieza dando puntadas todo al rededor de la hoja principiando por el tronco ó pié, y al llegar donde se empezó se vuelve á subir por el centro hasta la punta de la hoja, dividiéndola por medio con una série de puntadas y se vuelve á bajar contraponiendo las puntadas, como ya hemos dicho; y de este modo se continúa yendo siempre en línea recta de abajo arriba y viceversa. Para redondear las hojas se vá disminuyendo por grados la longitud de la série de puntadas tanto por la parte de arriba como por la de abajo hasta que se termine con una ó dos puntadas. Lo hermoso de este bordado es que salga bien estirado, liso y sentado, de modo que parezca un tegido completo.

Si el dibujo representara picos, en lugar de hacer cada línea al hilo, se hacen al sesgo y en vez de arrimarlas paralelamente, se cambiará el orden de las líneas, porque en este caso no se puede subir ni bajar alternativamente la aguja para que no salga la obra desigual; y así tan pronto hay que cargar las puntadas sobre sí mismas como hacer una falsa bajada ó subida; esto es, pasar ligeramente el hilo sobre la línea que se acaba de hacer sea hácia abajo ó hácia arriba, y particularmente si se borda sobre tul grueso, pues muchas veces faltan puntadas en que contraponer los puntos y se encuentra gran dificultad para hacer otros. Tambien se cuajan las hojas con puntadas atravesadas á manera de greca contraponiéndolas en distintas direcciones, lo que produce una mezcla agradable á la vista, pero es sumamente pesado porque no se hace más que con un hilo finísimo. Cuájanse los centros de las flores ó la mitad de estas cuando son grandes, con mil géneros de combinaciones ingeniosas, estas combinaciones las componen el punto de encaje y variacion de calados de que hablaremos más adelante.

Modo de hacer las hojas largas y puntiagudas.

Luego que se ha llegado á la punta, se vuelve á meter la aguja por dos ó tres puntadas, bajando sobre la misma línea que se acaba de bordar, de manera que parezca una sola: en seguida se levanta la aguja del lado del dibujo que forma la hoja y se llena ó cuaja paralelamente ó con líneas igualmente unidas unas á otras y de alto á bajo, como se ha dicho. Las hojas largas, ojetes, bодоques y cordones se hacen lo mismo que el bordado al trapo. En esta clase de bordado se tendrá cuidado de no hacer nudo; para empezar se mete la aguja enhebrada por las demás puntadas á fin de hacer mas disimuladamente la pegadura de la hebra; de lo contrario no quedaría nada limpio su revés. Esta clase de bordado es aplicable para cuellos, blondas y demás, para suplir el encage que tan caro cuesta.

2.º—*Bordado á realce en blanco y color.*

Este bordado es el mas bonito y el que mas dificultades ofrece: puede hacerse en toda clase de telas ya finas ya gruesas, claras y tupidas;



los calados y variacion de puntos que en estos se emplean, hacen que resalten sobre los tegidos mas fuertes.

Lo primero que se debe hacer, es poner la tela en bastidor y dibujarla, hechas estas operaciones se enhebra la aguja con algodón de bordar y se va siguiendo el dibujo con puntadas no muy largas y que sea punto adelante; esto se llama perfilar: una vez hecho esto, se pasa á rellenar. Empezaremos por una hoja. Se toma una aguja segun lo requiera el grueso de la tela y se enhebra con algodón de rellenar que será mas grueso de lo que usamos para bordar: por ejemplo, si para bordar necesitamos el núm. 80, para rellenar usaremos el 60.

Vamos á tratar de la hoja.

Daremos puntadas desde el tronco á la punta procurando dar mas en su mitad pues es de comprender que las estremidades tienen que quedar bastante mas finas, teniendo cuidado de empezar por la punta y al contrario del relleno; pues si se hiciera en la misma direccion se confundirían unas puntadas con otras y resultaría un bordado imperfecto y para que salga con perfeccion se tendrá un especial cuidado de no coger

mas ni menos tela que la perfilada y rellena. Las puntadas tienen que estar sumamente juntas, derechas y apretadas, estas son hojas enteramente lisas, y es el realce verdadero. Cuando son hojas grandes que van partidas y están adornadas de picos, generalmente se borda una mitad á realce ó plumetís y la otra con un punto mas ligero para evitar que no haga tosco el bordado. Esta hoja se hará de la manera siguiente: se divide por medio de un cordon rellenándola como ya hemos dicho anteriormente, con la diferencia de ir cubriendo los picos ú ondas que ésta tenga, empezando igualmente por la punta, y al llegar á uno de los picos se separa el bordado haciendo cinco, seis ú ocho puntadas, segun las que requiera el pico, y se vuelve á unir con la mitad de la hoja que se está ejecutando: si en vez de picos son ondas, se ván haciendo sin necesidad de separarse de la hoja y solo se harán siguiendo el perfil ensanchando y estrechando la série de puntadas que lleven éstas. Todo bordado que lleve puntada derecha será realce y el que la tiene torcida se le dá el nombre de «plumetís»: éste es muy bonito bien ejecutado: se rellena lo mismo y se empieza por la punta, con la diferencia que la primera puntada ha de ser perpendicular, de manera que vaya á parar al centro de la hoja;

todas las puntadas vendrán luego torcidas, que consistirá en que por la parte de afuera estén subidas y la bajada en su centro, y de este modo se siguen los picos perfectamente sin necesidad de separarlos; solo advertiremos que cuando éste bordado se ponga demasiado derecho, se usarán las puntadas escondidas, estas son muy necesarias para toda clase de vueltas en los bordados, no usándolas no sería posible pasar vueltas tan difíciles como se encuentran en esta clase de bordados. También se usan en el realce. Estas puntadas deben hacerse disimuladamente, pues si se conocieran harían muy mal efecto.

Cuando estas hojas se encuentran adornadas con varias venas hay que bordarlas primero y después se rellenan todos los huecos, teniendo un especial cuidado en no morder ninguna de la parte bordada á fin de que haga una limpia ranura y que su mitad quede abierta con la mayor perfección.

Trataremos de las otras mitades que se adornan de diferentes maneras y variación de puntos.

Se adornan con respuntes, enjabados, arenillas, nudos y otra infinidad de caprichos, y también se usan calados. Las rosas, pensamientos,

margaritas, jazmines y otras flores por lo general sus contornos se bordan á realce y despues se adornan de los puntos arriba mencionados.

El punto americano y el de armas se usa mucho.

Modo de ejecutar los puntos mencionados.

Pespunte. Este se hace á carreras muy juntas, teniendo cuidado de coger siempre la mitad de cada puntada, así resultará un tegido precioso; tambien se hace tomando siempre los mismos hilos que forme carreras todas al hilo por sus cuatro estremidades; es un punto muy agradable á la vista.

Enjabado.

Este se hace tambien á tiras como quien forma un cordon de puntadas largas: se sacará la aguja por la mitad de la puntada, teniendo cuidado de que siempre vaya en la misma direccion, es decir, por la parte de adentro, porque de lo contrario resultaría un conjunto de cadenas; este punto puede usarse para trabajos fuertes.

Arenillas.

Estas consisten en una série de puntadas perdidas haciéndolas de un solo hilo y lo mas próximas que sea posible: está clase de punto hermosea los bordados cuando está bien hecho.

Nudos.

Los nudos se hacen de la manera siguiente: detenida la hebra con un nudo en el derecho de la tela, se hace con él un lazo no pequeño, volviendo la mano sobre el bastidor: luego se pasa la aguja por dentro de este lazo, se la mete perpendicularmente derecha en la tela hácia el lado izquierdo y fuera de dicho lazo, que queda al lado derecho y pasado al rededor de la aguja como un nudo corredizo; mientras que la mano que está debajo saca la aguja y cierra el lazo, la que está encima le coje y le hace ir corriendo poco á poco á medida que va menguando hasta que queda completamente cerrado: para estos nudos debe ser la hebra bastante larga para evitar el añadir á menudo que no es nada conveniente.

Ahora diremos algo del punto americano: consiste en una pequeña advertencia. Supongamos que vamos á hacer un pensamiento, se

empieza una de sus hojas que serán las tres de abajo, luego se rellena por la parte de arriba que es redonda y se hace una tira de puntadas de un extremo á otro y en seguida se borda: éste bordado consistirá en un cordon grueso y se hace con hilo de encage; próximo á este cordon se vuelven á pasar otros hilos y se vuelve á bordar teniendo cuidado de coger la mitad del otro cordon ya bordado, y de no morder las puntadas sinó que salga en el intermedio que queda de una puntada á otra, y de esta manera se continuará hasta llegar al centro, que cada vez serán mas cortas sus carreras por terminar en punta su centro. Las hojas de arriba que son dos, se harán de puntos ligeros, como son arenillas, calados, etc. Las flores se ejecutan de la misma manera: si son flores grandes aconsejaremos que de este punto no se hagan mas que sus contornos, porque haría demasiado pesado, y para que salga mas fino y elegante es mejor hacer uso de los puntos ligeros y calados.

Diremos algo de las puntadas escondidas en el realce y plumetís. Estas consisten en que no sean puntadas enteras, es decir, que no lleguen de un extremo á otro sinó que se den desde su orilla hasta el centro ó un poco mas abajo ó mas arriba de las demás puntadas y nunca se darán

dos juntas solo una de vez en cuando; por ejemplo, una escondida y dos ó tres enteras: de esta manera se hacen con disimulo y de lo contrario se conocerían y causarían mal efecto. El mérito de esto es que no se conozcan estas puntadas, teniendo presente que sin hacer uso de ellas no sería posible pasar ciertas vueltas que se encuentran en muchos bordados, tanto en sedas, felpillas y en blanco, etc. que ofrecen á la vista mil dificultades; y, por último, si la persona que lo ejecuta es esmerada, acabaría por ponerse de mal humor por no saber de qué manera terminar lo que tan mal efecto la causa.

3.º—*Bordado á cordoncillo.*

Esta labor se ejecutará de la manera siguiente. Se pone la tela en bastidor de modo que esté lo mas tirante posible: si son cosas bordadas á realce se recortarán con mucho cuidado, siendo necesario antes dibujar en la tela que se ha puesto en bastidor el dibujo que ha de hacerse para que salga exacto al que va á recortarse. Esta labor es muy pesada, pero de mérito si está bien hecha, y para esto se necesita mucha paciencia y sobre todo gusto. Este se requiere para toda

clase de labores. Á esta clase de trabajo podemos darle el nombre de aplicacion; se dá este nombre porque pueden cortarse hojas, flores de todas clases y tamaños, de terciopelo, gró, cachemir, paño, etc., y hasta las cretonas.

Pues bien, despues de recortadas las flores ú hojas para el dibujo que se tenga pensado hacer y que ya estará puesto en bastidor, se van sujetando con varias puntadas de manera que no se muevan de un lado para otro y se vá haciendo un cordon por todo su contorno; este será de un grueso regular, y despues de pasados todos los contornos con este cordoncillo bien hecho, pasará á recortar la tela de abajo. Para ejecutar esto es menester una tijera que tenga una punta redonda y la otra puntiaguda, teniendo cuidado que la segunda quede por la parte de arriba, y la primera, ó sea la redonda, por la parte de abajo, para evitar que no corte lo que ha quedado puesto. Despues de hecho este trabajo se adornarán las hojas con sus venas y las flores y demás con puntadas perdidas y de diferentes colores, haciendo las semillas de los colores que requiere la flor.

4.º—*Bordado de cadeneta.*

Este bordado se ejecutará como los anteriores. Puesta la tela en bastidor lo mas tirante posible, puede hacerse en toda clase de telas desde la mas gruesa, hasta la mas fina y delicada, como es el tul.

Para hacer este bordado usaremos una aguja de ganchillo puesta en un palillero de madera ó marfil: colocada la aguja se tomará con la mano derecha y se pondrá sobre el bastidor, y con la izquierda, que tendrá debajo, sostendrá el hilo que irá tomando el ganchillo, este formará un lazo y así sucesivamente quedarán unas puntadas sobre otras y se hacen cuantos dibujos se deseen, teniendo siempre cuidado que el ganchillo mire á la bordadora y que salga por medio del lacito anterior. La bordadora tendrá siempre el ovillo sobre el alda para evitar que se manche y con la mano izquierda sostendrá la hebra que ha de enlazar el ganchillo de la aguja. Se remata de la manera siguiente: dando por encima un punto que haga un lazo largo, despues se vuelve á coger este lazo con la aguja para hacerle mayor á fin de que pase otra vez por debajo del bastidor, lo

que solo se efectuará en este caso; y por último, se le agranda de suerte que pase por él todo el ovillo, el cual, pasado una vez y tirando la hebra está hecho el punto de remate.

Cuando haya que hacer las puntas de las hojas ó unir una flor á su tronco ó las líneas de puntos se encuentren muy apretadas y unidas, se deja este punto y se pasa á meter la aguja algunos hilos mas allá con lo cual se obtiene un lazo de algodón ó punto falso que se concluye al punto que se dejó en el cual se vuelve á introducir la aguja.

Este bordado es sumamente sólido, se hace con mucha ligereza, siendo apropósito para flores pequeñas; por lo tanto, aunque no está muy en boga, al presente se usa de él á menudo para bordar tapetes, vestidos, manteletas y otras muchas cosas que están siempre en uso.

5.^o—*Bordado al aire.*

Para hacer esta clase de bordado es necesario colocar batista ú holanda fina en un bastidor en el que se dibujarán las flores ú hojas que quieran ponerse al aire: si son flores grandes ó pensamientos ú otra cualquiera clase de flor, éstas se dibujarán cada hoja de por sí; y si son de tamaño pequeño, pueden ir todas unidas;

por ejemplo, las margaritas ú otras que se componen de cuatro hojitas sumamente pequeñas. Pues bien, despues de dibujadas estas hojas se bordarán con puntos finos y delicados, como son calados, punto de armas, arenillas, respuntes, punto americano, etc.; porque si se hacen de puntos pesados, quedarán ordinarios. Despues ó antes de bordar las hojas, será conveniente hacer un cordoncillo alrededor de la hoja ó un feston muy fino por la parte del revés, y entonces se recortará y colocará sobre el dibujo que se tenga preparado de antemano. Esta operacion es la última que debe hacerse en los bordados. Para sujetar estas hojas se hará por medio de nudos ó cordon muy fino: solo se sujetará por la parte del centro para que quede airosa y bonita. Hay otro género de bordado al aire, y es el siguiente. Para hacer una rosa se empezará de esta manera: se hace una carrera de respuntes empezando por la parte del centro, y se vá cogiendo cada puntada en forma de feston, teniendo cuidado de tomar solamente la puntada de respunte y no coger nada de tela; se continuará así toda la carrera, volviendo de derecha á izquierda, tomando cada una de las puntadas de feston, y así sucesivamente hasta concluir la hoja de rosa que se ha empezado; para darla

la forma, será menester usar de crecidos y menguados, los que se harán de la manera siguiente: el crecido consiste en hacerse dos puntadas en una, y el menguado en dejar una puntada por medio. Las hojas se harán una por una.

6.º—*Bordado en paja rizada.*

Para esta clase de bordado se toma un cañamazo grueso: se usa la paja rizada y la de centeno por ser esta mas tersa que la de cualquiera otra semilla.

Para ejecutar este bordado es menester valerse de un dibujo de los que sirven para bordar en cañamazo: en estos se encuentran ramos, flores sueltas, cenefas, esquinas y demás, todo de buen gusto y de colores preciosos; pues bien, todo esto puede ejecutarse en la paja sobre el cañamazo. Se prepara el bastidor con el cañamazo que esté como los demás bien estirado y una vez hecha esta operacion se toma la paja rizada. Para usar esta, como es mas bonita, no necesitamos los dibujos de cañamazo, porque lo general es dedicarla para cenefas que se compongan de hojas grandes, por manera que esta cenefa se dibujará en el cañamazo y ya dibujada se coloca la paja que esté recta; ésta

ocupará segun su grueso dos ó tres hilos del cañamazo: este bordado se hace por lo general con lana de Sajonia ó sedas argelinas, segun lo que quiera gastar la persona que lo ejecute: escusado será decir que se usa aguja de ojo largo, pues ya se sabe que para hacer este género de bordado es la mas adecuada: se enhebra y se hará un nudo en uno de los extremos de la hebra, pero mejor será empezar la labor sin él, se puede empezar metiendo la hebra por el mismo sitio que ocupa la paja y en éste se dán dos ó tres puntadas de sujecion y se empieza á bordar. Se sacará la aguja por el hilo mas próximo á la paja, bien sea el de abajo ó el de arriba y se vuelve á meter por el hilo de enfrente, de modo que la paja quede abrazada por la puntada: de una puntada á otra no tiene que mediar mas que un hilo, la puntada ha de ser completamente derecha; hay que advertir que de este punto no se hacen mas que los fondos y contornos de hojas ó flores, etc., porque estas han de quedar descubiertas. Tambien diremos que el buen efecto de este bordado se vé en fondos oscuros, no sucediendo lo propio en los claros; por consiguiente aconsejaremos se usen siempre en oscuros. Lo que se hace mas generalmente en estos bordados son

almohadones, papeleras , etc.; así es que en el centro se colocará un ramo, ya de flores, pensamientos, etc.; este tambien se dibujará en el cañamazo y será mejor bordar primero el centro, lo cual se hará de la manera siguiente: las hojas del ramo se bordarán á punto enjabado que consiste en dar una hilera de puntadas de medio lado, continuando estas hileras de puntadas hasta cuajar la hoja que se hará en dos mitades; para que marchen bien aquellas se empezará siempre por la punta terminando en el centro de la hoja. Si se bordáran con lanas Sajonías de diferentes verdes, se matizarán con sedones de los mismos colores, usando tambien colores de tronco claros y oscuros. Las rosas, pensamientos y demás flores se rellenarán con algodón en rama; éste se vá sujetando con varias puntadas hasta que se le dá la forma que se desea: tambien se rellena con algodón de bordar de lo mas grueso, pero es muy pesado y causa mucha dureza y sería difícil matizar; por lo mismo debe usarse del algodón en rama por ser cosa mas ligera y mas fácil para bordar y matizar. Empezaremos por decir que todas estas flores se bordarán á realce con lanas y despues se matizarán con sedones de colores que sean apropósito á las flores que se ejecutan.



Ya hemos explicado que para esta clase de paja no son necesarios los dibujos de cañamazo.

7.º—Bordado en paja de centeno.

Se coloca lo mismo que la ya explicada con la diferencia de que esta ocupará más hilos, y para la cual necesitamos de los dibujos de cañamazo, porque dicha paja va toda cubierta, de modo que tenemos que sujetarnos al dibujo tanto para los colores como para lo demás: el fondo se hará también de lana Sajonia, y las flores con sedas argelinas: á este punto se le da el nombre de «govenilo» y se hace como el punto de marca, con la diferencia que se da solo la primera puntada, es decir, no se cruza, de manera que puede dársele el nombre de «medio punto» y se puede hacer de uno ó dos hilos de ancho por todos los de largo que abrace la paja. Se tendrá especial cuidado que la paja quede muy cubierta en los fondos, pudiendo dejar estos descubiertos, según el gusto de cada uno, pero en caso que se quiera dejar fondo de paja, hay que procurar hacer algunos puntos con un color oscuro, formando estrellas ú otra cosa semejante, porque de lo contrario haría muy mal efecto á la vista y sobre todo sería de poco gusto.

8.º—*Bordado al pasado en hueco y enjabado.*

Este bordado es muy caro, porque es indispensable tener tantos ovillos de sedas flojas como colores y matices haya en la flor, y muchas veces son innumerables. Solo en la rosa se encuentran diez ó doce variedades de color desde el punto de amapola hasta el rosado: la flor «haciano» tiene cinco ó seis variedades de azules: un pie que se comienza por un solo color verde, muy pronto pide tres mezclados, luego un solo color de madera y por último otros varios, y sucesivamente en todas las flores y dibujos.

Es imposible dar reglas fijas acerca de un bordado que consiste en imitar con perfeccion los colores de una flor pintada al natural: el ojo y la práctica son propiamente los verdaderos maestros que han de guiarnos en este caso. Sin embargo, hay medios para aprender fijándose en lo que vamos á explicar.

En primer lugar es necesario colocar invariablemente los colores ó matices claros al lado en que se elevan las hojas ó flores; y al lado en que se inclinan ó doblan se pondrán los colores más oscuros, porque este lado se considera en

la sombra, y por el contrario el otro queda iluminado por la luz del sol; y por esta razon la parte inferior de un ramo ó ramillete presentará colores menos vivos que la superior.

En segundo lugar, los colores que se usen no deben aparecer como cortados de repente, sinó mas bien como fundidos unos en otros imperceptiblemente y con tal delicadeza y arte que no se distinga en donde ha principiado una nueva ó distinta seda. Muchas veces hay que hacer en un mismo pétalo ó en el medio de él un punto de color, un punto hendido ó partido con otro: estos puntos hendidos son de mucho uso, porque mezclan bien los matices. Es menester además, para imitar el reflejo de los colores que producen los pétalos, hacer las partes que componen la flor con puntadas al hilo ó largo de otras puntadas, en viés ó al sesgo, y éstas rodeadas de otra puntada á lo ancho como al trapo ó descubriendo una línea ancha espiral ó en caracol.

Cuando se acaba de poner á una parte de flor el matiz ó color indicado, se ha de sacar la aguja enhebrada y sin cortar la seda, clavándola en el galon del bastidor para volver á cojerla cuando se necesite: como esta operacion hay que hacerla muchas veces, deben tenerse

prevenidas una multitud de agujas enhebradas con sedas de todos colores, las cuales se van colocando por orden, teniendo mucho cuidado de que las sedas no se enreden, porque una vez confundidas, habria que cortarlas y echarlas al desecho.

Ya se comprende que este bordado requiere hermosura y viveza en los colores y por lo mismo ninguna precaucion está demas; para esto entre otras medidas que es supérfluo el indicar, será necesario cubrir con papel de seda las partes de la flor á medida que se van haciendo para que la mano no las toque.

El punto hueco se hace del modo siguiente: se coge ó toma á cada puntada tanta tela por encima como por debajo, es decir, un realce sin rellenar; pues bien, hay otro mas económico y es este: cuando se ha metido la aguja por debajo de la tela en la punta de una hoja, se saca por encima, despues de haber tomado algunos hilos aproximándose al medio y se vuelve á clavar algunos hilos antes de la extremidad de la hoja, sacándola de nuevo por arriba juntamente en esta extremidad. Luego se vuelve á subir á lo alto de la hoja, dejando así el algodón ó seda en toda la longitud de la puntada como para el pasado ordinario y se deja en hueco al

bajar segun acabamos de decir: de suerte que cada hoja representa por el revés un hueco ó vacío con un cordon en su borde. Esta clase de bordado no se hace sinó cuando el precio de los materiales que en él se emplean es escesivo. Tales son en el primer caso las sedas, la plata, oro y el canutillo.

El otro punto es el *enjabado* del que ya hemos tratado, y diremos acerca de esto que puede emplearse tanto en sedas, algodones, estambres y demas, etc.

9.º—*Bordado en felpillas.*

Esta clase de bordado puede hacerse lo mismo que el de sedas anteriormente explicado, pero es de advertir que se pierde mucha felpilla al meter y sacar la aguja y por lo mismo es mas aceptable como ahora explicaremos. Este bordado se ejecuta inclinando los hilos de felpilla de un lado á otro del dibujo y asegurando uno por uno estos hilos con una puntada de seda del mismo color de la felpilla. Se aprieta bien este punto y los remates se hacen con una hebra de hilo doblada en una aguja bastante gruesa por cuya hebra entrará la felpilla y se saca por la parte de abajo, ó sea, del revés: para matizar se hace lo mismo que en las

sedas. Este bordado es mas ordinario, pero si está bien ejecutado, causa muy buen efecto y no tiene nada de pesado; no es así el de sedas.

10.º—Bordado de relieve en lanas y sedas.

Esta clase de bordado se ejecuta de la manera siguiente: se toma un cuadro de cañamazo de un grueso regular y se pone en bastidor de modo que esté muy tirante; para este género de bordado necesitamos de un dibujo en cañamazo bien sea de una rosa, pensamiento, cenefa, etc., ó alguna otra figura: hay que empezar por enhebrar agujas de cuantos colores se necesiten con el objeto de no andar deshenebrando y aprovechar tiempo. Se empieza á bordar lo mismo que si se fuera á marcar á cruce-tilla, se toman los dos hilos al sesgo lo mismo que para hacer el punto de marca y despues se toman los dos hilos rectos y se deja una presilla de estambre, y luego de hecha esta se cruza el punto antes hecho al sesgo, es decir, se cruza de modo que se hará una presilla, punto sesgado, otra presilla, y cruzar el sesgado con el objeto de que queden las presillas bien sujetas para que cuando se carden no falle ninguna; este relieve es el que se usa para cosas de tamaño grande, pero para dibujos pequeños que

quieran dedicarse para fondos que formen rayas ó listas, que es lo mismo, se harán varias listas de crucetillas, dejando cuatro ó seis hilos de separacion de una á otra, y despues de hechas estas listas se colocará en cada uno segun se vaya haciendo, una aguja de hacer calceta encima de la lista de crucetillas hechas, y sobre ésta se hace otra segunda crucetilla tomando uno ó dos hilos de cada lado, de manera que se va ensanchando, y de esta manera se continúa hasta llegar á la segunda lista de crucetillas, ésta se deja en claro y en la otra se coloca la aguja como en la primera, de modo que dejaremos una lista cubierta y otra descubierta, y despues que todas estén terminadas se procede á cortarlas por la mitad, teniendo cuidado de no cortar la que está debajo de la aguja, y para evitar esto no se quitará la aguja hasta que se haya cortado; este relieve puede hacerse á cuadros, segun el gusto de cada una. Este no requiere más cuidado; no sucede así con el primero, segun vamos á explicar.

Despues que está terminada la labor de presillas que se desea hacer y que serán de los colores que el dibujo indique, deberán contarse como puntos de crucetilla. Se hace un engrudo ligero ó goma y se le da por el revés, y cuando esté bien

seco se empiezan á cortar las presillas, y despues de hecha esta operacion se toma una carda, bien sea de las del campo ó bien de alambre fino, de las que usan los manteros para cosas finas, se empieza á cardar hasta conseguir que quede lo más fina posible y luego se pasa á la operacion de cortar, que se hará con unas tijeras convexas; es indispensable tener el dibujo delante para ir imitándole todo lo posible: este bordado es de mucho gusto y paciencia; bien ejecutado imita al terciopelo y causa buen efecto; estas dos clases de bordados pueden hacerse en toda clase de telas; si se quiere hacer sobre paño ú otro género de telas se pondrá sobre estas un cuadro de cañamazo para seguir con igualdad el dibujo, y despues de hecho ó concluida la labor se ván sacando los hilos: para hacer esta operacion hay que tener cuidado de no morder ningun hilo del cañamazo para sacarlos con facilidad y no echar á perder la labor.

*11.—Bordado de tapicería en cañamazo
con estambres.*

Esta clase de bordado se ejecuta á punto de *crucetilla* y al pasado; para la *crucetilla* ya hemos dicho que es menester valerse de los

dibujos que se venden apropósito para este género de labor, y se ván siguiendo sus colores: por consiguiente, escusado es decir que se necesitan tantas agujas como colores vayan á usarse.

Habiendo hablado ya del pasado al tratar del bordado en paja, diremos algo, sin embargo, del modo de enhebrar las agujas. Cuesta no poco enhebrar las lanas en las agujas aunque tengan el ojo bien grande; porque la borlita que forma en la extremidad la lana que se ha cortado, impide que todos los hilos entren por el ojo: para evitar estos inconvenientes debe hacerse un lacito á dicha punta doblándola sobre sí misma, cuyo lazo pasará fácilmente por el ojo sin riesgo de que queden filachos.

Se tendrá especial cuidado al bordar en cambræ ú otras telas equivalentes en sostener el punto, es decir, pasar el dedo pequeño de la mano derecha en la hebra cuando se mete la aguja y correr poco á poco esta hebra como para hacer nudos. La razon es, que siendo la lana por lo comun áspera y tosca, podría con facilidad rasgar la tela y tener un grave disgusto.

12.—Bordado de realce en broca, oro y felpillas.

Este bordado se ejecutará del modo siguiente. Se inclinan los hilos de oro de un extremo á otro del dibujo, asegurándolos uno por uno con una puntada de seda del mismo color, segun ya hemos dicho para la felpilla: se aprieta bien este punto y se cortan todos los hilos ó cabos que sobren y luego se pasa á rematar, esto es, á concluir y asegurar el bordado con pequeñas puntadas. Despues de hecha esta operacion se pasa por sus contornos un cordoncillo mas ó menos grueso. Los cordoncillos, por lo general, ya se venden hechos y se cosen sobre la tela con seda del mismo color y con puntadas muy disimuladas.

13.—Bordado del pasado en oro.

Este bordado es una mezcla de los precedentes. Desde luego se pone sobre la tela el dibujo recortado en vitela ó cartulina ó bien se acomoda en lo interior de los contornos del dibujo: en seguida se tira el hilo de oro, sea á lo largo ó á lo ancho y se asegura con puntadas disimuladas, como se ha dicho; y por

último se le rodea por un cordoncillo de oro con algunas líneas de puntadas al *pásado*. Tambien se hace uso del punto al *pasado* para los troncos y hojas estrechas.

Esta clase de bordados son muy costosos y por lo mismo no se usan mas que en los uniformes de militares y en los ornamentos de Iglesia, y como los materiales son de tanto precio, conviene aprovecharles todo lo posible.

Hablaremos algo del canutillo que tan en uso está. Despues de dibujado ó perfilado se toma el canutillo y se corta en tamaños grandes y pequeños, segun el ancho de la hoja ó flor que se vaya á ejecutar; este se usa mas que ninguna otra clase de oro: se tomará una aguja sumamente fina y seda encerada tambien fina, la cual se introducirá por el ojo de la aguja, tomando el canutillo que pase con facilidad por la aguja y se van colocando uno por uno sobre el relleno ó perfilado, y así sucesivamente se irá formando la hoja ó flor que esté dibujada; teniendo especial cuidado que los canutillos no sean ni mas largos ni mas cortos, sinó ajustados, pues de lo contrario causaría mal efecto. Tambien advertiremos que para hacer flores en gran tamaño y de bastante bulto, hay que usar el algodón en rama; este se

vá sujetando con puntadas hasta que se le dá el volúmen que se desea: conseguido esto, se terminará por poner, bien sea cartulina amarilla ó bayeta engomada tambien amarilla; esta se prepara de antemano poniéndola en un bastidor bien estirada, humedeciéndola con goma, se pone á secar al sol y despues puede usarse.

14.—Bordado en litografía.

Esta clase de bordado se usa mas bien para bordar paisajes, retratos, etc., que ningun otro género de dibujos. El mérito de este bordado son las sombras, así que la lámina que sirve de modelo debe tenerse continuamente delante para que salga bien imitada. Este bordado no tendrá cordoncillo mas que en sus contornos y perfiles, lo demás serán todas puntadas perdidas de un solo hilo, y á veces medio, segun el grueso de la tela: el cordoncillo consiste en un punto ladeado, es decir, despues de metida la aguja que haya tomado unos cuantos hilos se vuelve á meter retrocediendo como si fuéramos á hacer un pespunte, sacándola unos hilos mas adelante y se vuelve atrás, metiéndola en el medio de la puntada, teniendo cuidado de no morderla; para evitar esto se ahueca un poco la puntada, advirtiéndolo que

estas deben ser lo mas cortas posible. En las sombras sucede varias veces que no es posible dar puntadas tan pequeñas como lo requiere el dibujo; pues bien, para conseguirlo se ejecutará de la manera siguiente. Tomaremos una hebra de seda negra de «lausin» que es la que se usa tratándose de litografía. La seda de que nos valdremos será comun de coser, de la mas fina y desilada: una vez enhebrada la aguja se introduce y se extrae, sin dar nudo de sujecion para que entre y salga con facilidad; el objeto no es otro que el de conseguir un sombreado fino, y puede conseguirse esto con solo la sombra de tinte que deja al entrar y salir la hebra.

Ya hemos terminado con los trabajos de bordados, y si hemos omitido alguno es porque no están en uso.

Diremos algo tambien del bordado en lentejuela y escama.

Bordado en lentejuela y escama.

Despues que la tela está bien estirada en el bastidor lo mismo que para los demás bordados, se coloca sobre el bastidor un cuadro de paño de unas tres pulgadas: este será conveniente usarle para todos los bordados de oro): con el

fin de depositar en él el canutillo, lentejuela, escama, etc. Preparada la aguja con seda encebada y del mismo color de la lentejuela, se asegura la hebra por debajo con un nudo y sacándola con la mano derecha la presentará á la izquierda tomando una lentejuela: entonces meterá la aguja en el agujerito de ella, pasándola por encima y colocándola sobre la tela. Se clavará en seguida la aguja en ésta por debajo y por el mismo agujero de la lentejuela, volviendo á meter la aguja despues de haber pasado la hebra por encima de la lentejuela enfrente y arrimada á ella, de modo que esta se encuentre sujeta transversalmente por dos hilos, y dada esta última puntada se volverá á sacar la aguja un poco mas lejos para coser la siguiente lentejuela que se sujetará de la misma manera, y así sucesivamente siguiendo el dibujo.

Este modo de coser las lentejuelas es comun y nada hermoso, porque se separan mucho unas de otras y las puntadas sobresalen demasiado. El segundo modo se diferencia en que la aguja se vuelve de lado, bien sea al derecho ó al izquierdo, esto es indiferente: al sacarla del agujero de la lentejuela se pica otra que se cose del mismo modo, dando una puntada por el lado como en la precedente: y

de esta manera las lentejuelas forman un bordado perfecto. Ha de tenerse mucho cuidado al colocar las puntadas de seda en sujetar las lentejuelas á la parte interior de las flores; y asi como el contorno exterior es el que generalmente llama la atencion, del mismo modo resulta que las lentejuelas aparecen pegadas, y aun cuando haya necesidad de que se vea la puntada de seda, será mejor y quedará mas concluido metiendo en esta puntada un pedacito de canutillo, bien sea amarillo ó blanco del color de la lentejuela y se evita el mal efecto que causará segun hemos dicho anteriormente.

Daremos tambien una pequeña explicacion del modo de recoger los bastidores en este género de bordados. Á veces nos encontramos que hay que poner una labor bastante grande en un bastidor pequeño y que hay que irlo arrollando segun se vá concluyendo; y como este género de bordado es tan delicado, hay que evitar que toquen unas flores con otras, de modo que no queda otro remedio que hacer uso del algodón en rama, poniéndolo de manera que no se rocen las flores unas con otras: tambien se pone papel de seda, pero aconsejaremos que se use el algodón porque es mucho mejor y dá buen resultado.

La escama se borda idénticamente á la lentejuela, y vamos á decir algo acerca del modo de prepararla. Se toma gran cantidad de escama de besugo y se echan en agua caliente con potasa y despues que estén bien lavadas se echan en una botella con espíritu de vino, donde estarán cuarenta y ocho horas: seguidamente se sacan y se ponen á secar al sol, y despues de secas se van recortando una por una en forma de concha y verificado esto pueden usarse para bordar. Las flores de este bordado deben estar bastante rellenas y abultadas para que quede con perfeccion.



SEGUNDA PARTE.

COMPRENDE ENCAJES Y CALADOS.

CAPITULO I.

SECCION 1.^a

Del modo de hacer encajes.

Esta clase de labor se ejecuta sobre una almohadilla de una altura regular ó sea de dos ó tres cuartas por una tercia de diámetro, en forma redonda, rellenándola, bien sea de paja de centeno ú otra cosa equivalente, y despues de bien rellena se la toma un frunce por sus extremidades encogiendo éste todo lo posible y resultará redonda; pero mejor será que antes de rellenarla se haga uno de los frunces; hecha esta operacion y teniendo el dibujo (que estos generalmente vienen de Barcelona), se toma aquel colocándole en la almohadilla de alto á bajo; se sujeta por todas sus extremidades

para evitar que se mueva de un lado á otro, procurando que esté bien estirado.

El encaje se compone de agujeritos, mallas ó puntos de una forma determinada y de flores que se dibujan con hilo grueso y laso sobre estas mallas ó red: los primeros se obtienen cruzando hilos finos, y las otras pasando y repasando hilos gruesos entre los puntos, siguiendo cualquiera dibujo dado. Esto á la verdad, se percibe con solo ver un encaje: si por una parte los hilos finos cruzados y por otra los mas gruesos entrelazados no se sostuvieren unos y otros con puntos de apoyo que los aseguren, aquellos se entremezclarian sin ninguna forma regular y estos completarian el desórden; así, cada punto de malla ó red, y cada hilo deberá encontrar un punto de apoyo, para lo cual servirán los alfileres; mas como estos no pueden llenar este objeto sinó en tanto que se les encuentra clavados, segun su órden regular y constante, es preciso que este órden le hallen en los agujeros del dibujo colocados con mucha simetría sobre las líneas diagonales.

Dichas circunstancias nos manifiestan la necesidad de un dibujo que sirva de modelo y nos indique la forma de éste, y entonces será el tal modelo la perfeccion del encaje.

A este efecto, si se quiere imitar rigurosamente un encaje determinado, se le colocará sobre la almohadilla, como ya hemos explicado. El dibujo, por lo regular, tiene dos orillas; la una es la puntilla del encaje y se llama el *pié*, y la otra, guarnecida de unos lacitos unidos á un hilo laso, es una especie de puntilla y se llama la *corona*. Tambien se fijan alfileres en los puntos del encaje en la partè en que se principia y en que se acaba de asegurar, cuidándose al levantar el dibujo y al volverlo á colocar, que se correspondan bien los agujeros para evitar confusiones que causarian gran trastorno.

Despues se devanará hilo fino sobre un gran número de bolillos haciendo á cada uno un nudo corredizo para encoger ó soltar el hilo cuando se quiera: igualmente se devanará hilo laso, que tambien se llama de *Flandes*, sobre bolillos en número de diez ó quince veces menor que el de los primeros, haciéndoles asimismo un nudo corredizo y atándolos de dos en dos con otro nudo ordinario. Esta preparacion del hilo laso solo es relativa á las flores; mas cuando se hace punto que se llama de *Alanzon* y de *Inglaterra*, ó encaje que dicen de *Valenciennes*, no se necesita preparar este último hilo.

Hechas estas preparaciones se contarán los

agujeros del dibujo, y por el número de ellos se calculará el de bolillos. Si se hace el encaje titulado *puntas de París*, se necesitan ocho bolillos por cada agujero, diez y seis si se trata del encaje *Valenciennes*, y si del punto *Bruselas* solo cuatro, cuyo número se emplea también para el punto *Inglés* y generalmente para los demás. Se aseguran con un nudo grueso hecho de todos los hilos reunidos, doce á diez y seis bolillos por medio de un alfiler grueso que se prenderá en un agujero, por encima de la serie de estos sobre la que se quiera comenzar el punto; esta maniobra es preciso repetirla de trecho en trecho por todo el ancho del dibujo. A medida que se vayan ordenando los bolillos, se empezará á hacer el punto trabajando siempre sobre la línea diagonal en que se halla colocado cada agujero. No hay que desanimarse por mas que aparezca desigualdad en las primeras filas, tanto en el fondo como en flores que se hallen al paso; porque estas primeras filas de puntos se cortan cuando la obra está adelantada. El término de los agujeros hácia la izquierda es el pié del encaje, y el último agujero no llevará mas que dos bolillos; concluida que sea una línea diagonal de puntos y llegado al agujero que termina el ángulo del tegido, se

cogen entonces los dos bolillos que quedan y se cambian, es decir, se pasan unos sobre otros despues de haber retorcido el hilo una vez con dos bolillos del último agujero, cambiándoles otra vez alternativamente de manera que los bolillos de la derecha pasen á la izquierda y vice-versa. En medio de dichos bolillos se prende un alfiler, y los dos primeros bolillos que se han cambiado, pasan á cambiarse por detrás con los dos posteriores del último agujero en que se ha fijado el alfiler: esto se llama «medio punto». Los dos bolillos primeros se hallan los últimos dejándolos por detrás á izquierda, se cambian los que eran posteriores con los otros dos doblados que se encuentran á la derecha del alfiler, y así se forma el agujero que aparece entre dos presillas al pié de los encajes.

La corona es aún mas fácil de ejecutar porque se compone de un hilo laso, cuatro hilos finos y luego otro hilo laso al que siguen otros dos hilos finos, y llegando al último agujero cerca del primer hilo laso y á derecha de la orilla, cuando ya se haya corrido todo ó mucha parte del dibujo haciendo el punto, se pasarán los dos bolillos de este último agujero, primero debajo del hilo laso, sin cambiar, y luego cambiando, debajo de los cuatro hilos finos sin

retorcer, como cuando se teje una tela. Despues se separará debajo del otro hilo laso; se apretará un poco, se cambiarán los bolillos segun parezca, y pasándolos entre los dos últimos formarán un lacito, al rededor del alfiler, prendiendo este en el último agujero de la fila de la derecha; y en seguida se colocará el paquete de estos bolillos encima de un alfiler grueso. Se continuará la labor en medio del dibujo del modo siguiente: colocados los bolillos necesarios y separados los ocho primeros con dos alfileres, se echa el segundo sobre el primero y el cuarto sobre el tercero: vuélvese á empezar poniendo el segundo sobre el primero y el cuarto sobre el tercero, lo cual continuándolo por el tiempo que se quiera, formará lo que se llama una tira de ocho, aunque esta no fuera mas que de dos, si en lugar de emplearse los bolillos dos á dos, no se hubiesen empleado mas que uno á uno. Es necesario advertir: primero, que los números 1, 2, 3 y 4 representan cada uno dos bolillos contíguos á la tira de á ocho: segundo, que en cada mudanza ó cambio, no señalan dichos números 1, 2, 3 y 4 los mismos bolillos, sinó que en cualquier posicion en que se hallen, el número 1 siempre designa el que está mas á la izquierda; el 2; siempre

á el que sigue y así sucesivamente yendo de izquierda á derecha; y cuando se trabaja de derecha á izquierda, el 1 designa siempre el que está mas á la derecha; el 2 el que sigue y así sucesivamente partiendo de derecha á izquierda.

Cuando ya estén concluidas todas las tiradas y tengan una misma longitud, se estiran vertical y paralelamente las unas y las otras y se prenderá un alfiler en el ángulo que forman los hilos á la extremidad de cada una dejando los bolillos 1 y 2 á la derecha, y los 3 y 4 á la izquierda del alfiler que los tiene separados. Hay muchas maneras de asegurar las tiras, bien haciendo un nudo ordinario con los hilos ó bolillos 1, 2, 3 y 4, ó bien un punto echado. Cuando se hace la tirada, si se la toma en sentido opuesto de derecha á izquierda y se dejan dos bolillos que sirvan para rodear los alfileres, se ejecutará entonces el punto ordinario ó comun.

SECCION 2.^a

Del punto de Bruselas.

Para este punto se necesita, segun queda dicho, cuatro bolillos por cada uno de los agujeros abiertos en viés y en cuadros, cuyos cuatro bolillos se encuentran juntos en la union de

dos hileras de bolillos que forman un ángulo recto: entonces se pasa por el segundo bolillo de la derecha el primero de la izquierda, y dejando los otros dos á derecha se cambian estos tres veces á izquierda; levántase el segundo de la derecha entré los dedos tercero y cuarto de la izquierda, y por la derecha se colóca un alfiler en el agujero que separa estos cuatro hilos que el alfiler fija y levanta, pasándose á hacer la misma operacion al agujero siguiente hasta concluir la fila. Para esta clase de punto no se cambian las manos; la izquierda vá siempre cambiando ó tegiendo, y la derecha siempre colocando los alfileres.

Habiendo llegado al término de la fila, se hace la orilla y despues se baja. Bajar se llama el cambiar tres veces con la mano izquierda uno sobre otro los dos bolillos que caen entre cada alfiler; lo cual se ejecuta retrocediendo de izquierda á derecha hasta una nueva union de filas, cuyo ángulo volverá á dar, como hemos visto, un agujero entre cuatro hilos. Se vuelve á empezar tejiendo de derecha á izquierda, cambiando los dos bolillos á derecha del ángulo con los dos retorcidos al bajar, de modo que el punto quedará formado por seis cambiados.

El hilo laso de las flores se coloca á través

de los alfileres y de la almohadilla, de manera que los dos bolillos reunidos caigan como se ha dicho. Fijado ya este hilo laso al principio de la flor con dos ó tres puntos, se entremezclan los bolillos de dicho hilo con los otros y se les hace seguir las vueltas que describe la flor, haciendo puntos hasta el ángulo de la línea que sigue diagonalmente aquella, y luego, al fin de la misma, se cruzan los dos hilos lasos y se echan atrás hasta que esté bastante adelantado el encaje para poder cortarlos. Después de haber puesto cierto número de alfileres para hacer dos pulgadas y media de largo, hay que quitar dichos alfileres para volverlos á colocar á medida que se vayan haciendo nuevos puntos. Hay muchas flores cuyos troncos requieren cuatro bolillos cambiados entre los dos hilos lasos como en el borde antes de la puntilla, y hay otras por el contrario que no necesitan mas que un hilo ó dos colocados uno junto al otro sin intervalo alguno; cuyas diferencias las marcará el dibujo.

SECCION 3.^a

Del punto inglés.

Sin embargo de que á este punto se le dé el nombre de encaje, tiene dos caractéres que le diferencian de los demás. El primero consiste en hacerse con aguja en vez de bolillos, y el segundo que no se ejecutan las flores al mismo tiempo. Por lo tanto, el fondo, ó sea tejido unido, se llama el *campo*, y en él se colocan las flores. El punto *inglés*, el cual nos dá una representacion abultada, se empieza echando de derecha á izquierda del dibujo un hilo muy delicado, el cual se vuelve tirando otros sobre los puntos, cuyos ángulos se encuentran sobre esta línea de derecha á izquierda. El punto *inglés*, de que vamos hablando, tiene de particular que cada punto vá acompañado de otro mas pequeño que se forma cruzando á lo largo nuevos hilos sobre otros tirados al viés ó diagonalmente. De esta manera se hace la longitud respectiva de los ángulos de cada lado del dibujo y se vuelve á tomar del mismo modo.

Las flores se hacen colocando unos alfileritos y acomodando á estos una telita bastante tupida, apretando y alternando los hilos, ya

con puntos de ojo de perdiz, ya con otras combinaciones que indicará el dibujo; y tambien se fijan estas flores sobre el tejido por medio de un ligero punto de cordoncillo ó de ojal, análogo al bordado del punto *alanzon*.

SECCION 4.^a

Del punto alanzon.

Hechos y cogidos los dibujos, se graban en cobre y se estampan en pergamino, estos se numeran segun sea necesario para unir las diversas partes del dibujo. Se pican varios á un tiempo con un punzon, puestos unos sobre otros, haciendo agujeritos, entre los cuales no queda mas que una línea sobre todos los contornos de las flores; y hecho esto, se acomoda cada pedazo de pergamino sobre otro pedazo igual de tela gruesa cruda. Se unen al rededor con hilo, siguiendo una línea que se hace para señalar el sitio por donde ha de ir, y despues se cubre este hilo con pequeñas puntadas que le abracen, uniendo al mismo tiempo el pergamino y la tela, pasando el hilo alternativamente por encima y debajo á distancias iguales. Este método de asegurar el

pergamino, tela y puntos, es precisamente el mismo que se usa para hacer el trazo, que es la primera operacion del punto.

Se toman dos hilos lasos sosteniéndolos con el pulgar izquierdo, conduciéndolos sobre toda la série del dibujo, fijándolos con hilo fino: enhebrando una aguja se pasará de abajo arriba por uno de los agujeros del picado y se continúa vice-versa en el mismo agujero, cogiendo los dos hilos lasos con el punto que se forma de este modo, que sirve para asegurarlos. Acabado el trazo se hace el fondo, cuyo nombre se denomina el *campo*, que llena todo lo que ocupan las flores. Úsase para esto de una aguja larga y de un hilo muy fino, que se une al trazo con algunos puntos enlazados muy apretados. Se asegura la labor con la mano izquierda de modo que el índice esté debajo y el pulgar con el del medio encima. La aguja se tiene entre el índice y el dedo del medio de la mano derecha y el pulgar, que debe estar cubierto con un dedil para poderla dirigir. Se empiezan las flores horizontalmente de izquierda á derecha, y se forman con puntos de nudos bien colocados. Cuando se ha llegado á la extremidad de la hoja derecha se asegura el hilo en el trazado, despues se le dirige otra vez al mismo sitio de donde partió,

y volviendo otra vez de izquierda á derecha se hacen puntos sobre este mismo hilo pero haciendo siempre que la aguja entre á cada punto por medio de los de la primera fila. En llegando al fin de la segunda, se vuelve á echar el hilo de izquierda á derecha, para empezar la misma operacion hasta acabar de llenar la flor.

El *campo* puede ser de presillas, mallas ó puntos. Este último no representa mas que puntos simples, como los de red fuerte y apretada. Se empieza echando un hilo del fondo de la labor, asegurándole por uno y otro lado al través y se le cubre con otro que acaba de formar los puntos. Muchas veces se hace este enrejado ó tegido antes que el fondo ó campo. Se dá el nombre de presillas á una figura de seis lados que siempre se marca en los dibujos: antes de empezarla, se pica en toda la extension del campo, y solo se asegura en el ángulo de cada una el hilo al borde de las flores pasando la aguja en la orilla; se clava despues un alfiler en el agujero formado en el ángulo superior de la presilla, se pasa el hilo al rededor y se continúa así hasta la primera flor de la derecha, en donde se asegura el hilo, que forma entonces una fila ó línea de grecas. Luego se vuelve sobre dicha línea pasando otra vez los alfileres

y se reunen con la aguja los hilos que forman la greca, y á cada fila se pasa el hilo por la punta de la precedente. Cuando ya se ha concluido la figura de la presilla, se cubre todo con un punto anudado hecho con hilo bastante fino hasta el número de siete á ocho y muy apretados sobre cada lado de las presillas: de esta manera sale el tejido mas bonito y la presilla mas sólida, y por consecuencia mas durable. Se dá el nombre de *moda* á los puntos de capricho que se ejecutan en los huecos reservádos para este objeto.

Cada flor se encuentra rodeada por un realce llamado *borde*, que es el trabajo por donde se termina. Este es una especie de punto anudado que marca los contornos, y se titula punto *Alanzon*; forma un realce que le hace muy consistente y durable. Para cada punto se abrazan dos hilos lasos que deben unirse y desunirse á cada tronco; pero este borde ó cordoncillo, siendo por lo comun demasiado grueso para el campo del punto, perjudica su solidez.

SECCION 5.^a

De los puntos de encajes y calados.

Estos puntos sirven, como ya hemos dicho, para llenar los huecos de las flores. Divídense en dos clases: unos que se hacen sacando hilos sobre el percal ó muselinas, y otros formando un encaje. Los primeros son los mas fáciles y los mas sólidos, pero son tambien los mas desagradables porque solo hay dos maneras de hacerlos; cuando para los segundos son casi innumerables, y por otra parte es mas molesto sacar los hilos para hacer el punto de tul, que es el que se prepara en el mayor número de calados. Los primeros se hacen de la manera siguiente. Se empieza por fijar el número de hilos que se quieran sacar, el cual será relativo al mas ó menos grueso de la tela y la mayor ó menor figura que quiera darse al calado: del percal es necesario sacar mas hilos que de la muselina y de ésta mas que de la gasa.

Supongamos que se quieren sacar cuatro hilos y dejar tres: se coge la tela bordada por el revés y se rompen ligeramente con un alfiler delgado los cuatro hilos mas inmediatos al cordoncillo que forma la orilla del pedazo de

tela que se vá á trabajar. Estos hilos deben romperse á la izquierda (con respecto á la posición en que se tiene la tela), porque si se les rompe á derecha, la mano que sigue la labor pasaría sobre los hilos ya sacados y podría des-nivelarlos. Rómpanse estos hilos de en medio del pedazo de tela cuando éste sea demasiado ancho, y se le saca por derecha é izquierda cerca del cordon, siguiéndolos á ojo desde donde se rompió; mas cuando el pedazo es de pequeña dimension, se rompen los hilos cerca de una de las puntas del cordoncillo y se sacan por la otra. Sacados los cuatro hilos, se dejan tres y luego se sacan otros cuatro, continuando de este modo hasta el fin del pedazo ó tira. Despues de esto se cortan los hilos ó filachos que han quedado arrancados sobre los lados del bordado; esta operacion se repite despues en otro sentido, resultando entonces una série de pequeños cuadritos de calado entre listas de tres hilos dispuestas en cruz.

Concluida esta operacion se enhebrará una aguja con hilo muy fino, que tambien se llama hilo de *encaje*. Se coge la hebra muy corta, porque se rompe con facilidad, asegurándola al ojo de la aguja por medio de un lacito á manera de nudo corredizo, que se correrá de tiempo en

tiempo á medida que la hebra se acorta, teniendo siempre del revés la tela bordada, asegurando la hebra en el cordoncillo, ya sea por medio de un nudo, ya haciendo repetidas puntadas en un mismo sitio y que sean de punto *sugete* dejando pendiente el cabo de la hebra que se cortará despues de hecho el calado. Tambien se aseguran (y este es el mejor método) haciendo despues del primer punto de sugete otro segundo que se deja extender en forma de lazo, pasando la aguja por este que se tira apretándole bien, se atraviesan despues los cuadritos de calado al *sesgo* y se pasa la aguja á punto de *sugete*, inclinándola bajo la línea de los tres hilos que parte de la izquierda de la union de los cuadritos. Se hace otro tanto en la línea que parte ó sale á la derecha, y así sucesivamente en todos los restantes cuadritos; con lo cual se obtendrán bonitas mallas ó puntos. A este calado se le dá el nombre de *Inglés*.

Dicho calado ofrece una agradable variedad. Luego que se ha hecho la primera fila segun se acaba de describir, se pasa á la segunda; en la primera línea vertical de tres hilos á la izquierda no se hace más que un solo punto volviendo á pasar la aguja como si se quisiera hacer el segundo, se la clava en el hilo del calado que se ha

hecho en la fila primera del punto paralelo á éste y se le vuelve á traer para concluir el punto interrumpido. Con esto se forma una línea cruzada de dos hilos de calado y se vá continuando de la misma manera hasta el fin. A este calado se le dá el nombre de la *Turca*.

Pasaremos ahora á esplicar los puntos de encage en los cuales muchas suelen poner papeles de varios colores, ya porque esto facilita en algun modo la labor y sale más perfeccionada, ya porque tambien favorece mucho á la vista.

SECCION 6.^a

Del punto de tul.

Llámase así este punto porque imita perfectamente al tejido del tul y es la base de casi todos los otros puntos de encage.

Enlazada y asegurada ya la hebra segun queda explicado para los puntos anteriores, se toma la tela del revés, teniendo el pedazo que se vá á trabajar entre el índice y el pulgar izquierdo. Seguidamente se toma la aguja entre los mismos dedos de la otra mano sosteniendo el hilo con el meñique, pasando dicho hilo sobre el índice izquierdo y reteniéndole bajo el dedo

de en medio, siempre de la mano izquierda. Hecho esto (manteniendo constantemente el hilo sobre el cuarto dedo y el meñique de la derecha), se pasa á clavar la aguja á distancia de algunos hilos en el cordoncillo, volviendo el ojo de aquella hácia sí, y pasando la punta sobre el índice izquierdo cerca del nacimiento de la uña, y entonces el pulgar y el índice afloja la aguja. Cuando ésta se halle clavada hasta la mitad, se mete el dedo pulgar derecho en el lazo grande con los dedos cuarto y meñique, y levantando el hilo con el pulgar se le pasará dos veces de izquierda á derecha sobre la aguja: se saca esta con el pulgar é índice de la derecha; soltando el lazo de los dedos cuarto y meñique, se vuelve á coger el hilo en el dedo meñique de la mano derecha, así se cuajarán los huecos que se deseen, teniendo cuidado que salgan todos los puntos iguales. Este punto puede hacerse al *hilo* y al *sesgo* segun se quiera empezar: tambien pueden pasarse varios hilos al zurcido y formar dibujos sobre estas mallas que han resultado de punto de tul.

SECCION 7.^a

Punto de molinillo.

Le hay doble y sencillo, exigiendo ambos un agujero redondo. El segundo se hace con puntos prolongados colocados en círculo que se pasan y bajan dos veces y se le asegura pasando y reparando la aguja en la primera malla. El doble se ejecuta de la misma manera, añadiendo una fila mas de agujeritos pequeños.

SECCION 8.^a

Del punto ó puntos de calados cruzados.

Despues de los dos ó tres primeros puntos de la primera fila del calado conforme al ancho del agujero, se hace un punto de calado y uno ó dos de malla. A la segunda fila se sustituye el punto de calado ó malla segunda; en la tercera, á la cuarta malla ó punto, y en la cuarta fila á la segunda ó tercera malla como en la primera.

Cuando ya se hayan hecho dos filas de puntos ó una sola, se empieza otro cuadro entre los dos precedentes. Para hacer esto será conveniente tener por debajo del punto de calado un

dibujo de dichos cuadros, especialmente para las principiantas y para las que no hacen esta labor sino muy de tarde en tarde.

SECCION 9.^a

Del punto de estrella.

Para ejecutar este punto es menester que el agujero ó hueco en que se haga el calado sea redondo, y entonces se hace una fila doble de agujeros todo al rededor, y á cada cuatro ó seis agujeros se hace un punto de calado prolongado. Seguidamente se bajan estos puntos y se vuelve á empezar otra fila doble de agujeros; de este modo se vá continuando hasta que el círculo esté bastante apretado, y entonces se acaba con cuatro puntos de calado cruzados. Este punto es muy bonito cuando está bien ejecutado, pero lleva mucho tiempo.

Téngase presente que todos los calados se derivan de los ya explicados y que con unos se componen otros segun el gusto de las que les ejecutan y su capacidad más ó menos desarrollada.



SECCION 10.^a

Entolado del encage.

La costura que sirve para unir los dos tules ó encages se ejecutará de la manera siguiente: cuando haya que hacerla se cogerán las dos puntas del encage, colocándolas de plano una sobre otra, sobreponiendo más ó ménos tela segun el ancho del encage, á causa de que aquella tiene que hacerse al *sesgo*, es decir, en la línea diagonal que atraviesa el encage. Debe rebatirse esta costura ligeramente á fin de no exponer á que se rompa el punto diagonal del encage que está debajo. Cuando estén ya los encages bien ajustados y que sus líneas diagonales se encuentren del todo paralelas ó correspondan perfectamente una á otra á igual distancia en toda su longitud, se toma una aguja enhebrada con hilo de encage ó de Flandes; se la introduce en la union de las orillas, y teniendo los dos encages sobre el índice izquierdo se las sujeta con el pulgar y el tercero, cogiendo á un tiempo la barrilla de encima y la de abajo por la derecha para que estos puntos formen la línea diagonal.

Luego se pasará la aguja por debajo de estas dos barrillas reunidas, aunque parezca que el hilo no las abraza, porque el punto siguiente asegura el hilo sobre ellas acabando el punto anterior, y así sucesivamente. De este modo no se percibe la puntada; pero si se quiere que tenga mayor solidez aunque se vea más, será preciso pasar dos veces la aguja en cada punto. Los dibujos que se encuentren al paso, se coserán de la misma manera, á no ser que el punto deba abrazar todo el hilo laso, en que por lo comun están hechos estos dibujos. Se concluirá pasando el hilo algunas veces por medio del borde del encage y por encima de la puntilla; y se asegura volviéndola y revolviéndola sobre sí misma; el grueso del borde impedirá que se vea.

Por último, se cortarán con unas tijeras muy finas los pedacitos de encage que sobren por debajo y por encima; y si la costura está bien hecha, no se la distinguirá de las líneas ó puntos diagonales.

SECCION 11.^a

Del encaje con trencilla.

Para ejecutar esta labor nos valdremos de un dibujo en *papel-tela*, colocándole sobre un hule; hecha esta operacion se toma la trencilla y se la va colocando sobre el dibujo con puntadas sumamente cortas, y al llegar á las esquinas, para que estas queden bien formadas, será preciso volver las trencillas en algunas partes y en otras se formarán las puntas haciendo un pliegue en la trencilla: esta no tiene revés y por esta razon no hace mal efecto aunque vuelva. Por algunos de sus centros y por fuera quedará la trencilla floja; pues bien, se enhebrará una aguja delgada con hilo finísimo y se tomará un frunce por la série de agujeritos que tiene esta trencilla en sus orillas. Despues de hecha esta operacion se pasa á llenar sus huecos con calados distintos de los que ya se han explicado, y tambien se hacen barras solas, esto es, cuando los huecos son largos y estrechos; estas barras consisten en echar un hilo de un extremo á otro y luego otro retorciendo el primero, de manera que forme un cordoncillo muy fino. Tambien

se hacen otras á punto de feston, dejando de trecho en trecho una puntada floja para que forme presillas pequeñas; estas son mas cortas porque requiere mucha paciencia. Despues de hechos todos los calados en sus huecos, se pasa á levantar el dibujo empezando por cortar todas las puntadas que se vean por el revés que serán las que sujetaron la trencilla; cuando se haya tomado el frunce se habrán ido uniendo las trencillas que se encontraron á su paso. Se tendrá cuidado al desprender esta labor, que el dibujo no se rompa porque debe servir para varias veces.

SECCION 12.^a

Encaje de malla, comun y cuadrada.

Esta clase de labor se emplea para albas, sabanillas de altar, cubiertas, etc. Ahora está muy en boga la malla cuadrada. Empezaremos á esplicar la comun, que se hace de la manera siguiente: se necesitan dos agujas, una que sirve de mallero y otra donde se coloca el hilo, esta tiene en sus dos estremidades dos puntas en forma de horquilla que es por donde entra el hilo.

Se toma el mallero con la mano izquierda y con la derecha la aguja que contiene el hilo para ejecutar la malla. El mallero se usará mas ó menos grueso, segun el tamaño del agujero que se desea, sujetándole con el dedo pulgar y el índice de la mano izquierda y sirviendo los demás de apoyo, se empieza á urdir la malla en un hilo grueso; en el primer punto se dá un nudo, y para hacer el segundo se echa el hilo de la aguja, dándole una vuelta por el mallero de manera que forme un lazo, sosteniendo este con el dedo anular de la mano izquierda, se meterá la aguja por medio de este lazo, tomando el hilo que se puso para empezar: al meter la aguja se sostendrá el hilo con el meñique de la misma mano y al sacarla se soltará la lazada que tenia el dedo anular y despues la que sostiene el meñique, y de esta manera resultará el nudo de la malla y así sucesivamente se continuará hasta hacer la série de puntos que se quiera. La cuadrada se ejecuta de la misma manera, con la diferencia que para hacer un cuadro se empieza por un solo punto, de modo que hay que crecer en todas las vueltas; y al llegar á su centro se vá menguando hasta que quede un solo punto como al principio, resultando de esto un cuadro. Para hacer una puntilla

ó *entredos* se empieza lo mismo hasta tener los puntos que se quieran: una vez obtenido esto se crecerá en un lado y se menguará en el otro, resultando una tira al hilo y de mallas cuadradas. Estas dos mallas se bordan al *pasado* y *zurcido*: tambien se emplean calados para que haga mas fino y elegante.



TERCERA PARTE.

COMPRENDE TODA CLASE DE PIEZAS.

CAPITULO I.

SECCION 1.^a

*Del modo de echar piezas en toda clase
de telas.*

Empezaremos por describir las que se usan con frecuencia en las casas de buen régimen. Las piezas de que nos vamos á ocupar se usan generalmente en toda clase de ropa blanca y de color, etc., etc. Tomada la prenda que necesite pieza, se corta toda la parte rota, teniendo cuidado que por sus cuatro lados esté cortada al hilo, pues si así no fuera, resultaría que un lado estaría mas estrecho que otro y la pieza no quedaría bien colocada. Hecha esta operacion se toma el pedazo roto que se quitó y colocándole encima del nuevo se corta por todos

sus extremos de uno á dos centímetros mayor que el que se quitó; luego se empezará á coser, recargando siempre con la pieza, esta se coserá al gusto de cada una, bien sea á punto del lado, respunte, etc., etc. Al llegar á los extremos se dá una cortadita pequeña en la prenda; aquella será al sesgo que no pase de ninguna manera de la pestaña que se mete: la cortada se dá para evitar que haga pliegues al volver las esquinas, teniendo especial cuidado al pasarlas que estén bien al hilo para que no queden torcidas: lo bonito de estas piezas es que estén bien pasadas sus esquinas para que no aparezcan ni torcidas ni plegadas.

En las prendas de color hay que tener cuidado que casen bien sus cuadros, listas ó flores, etc. Estas generalmente no se recargan para evitar que no se conozca tanto; pero se abre la costura de la pieza y se pasa un hilo á fin de que no se desfilachen, y si es de lana se plancha por el revés.

SECCION 2.^a

Modo de colocar una pieza en paño.

Esta se ejecuta de la manera siguiente: si el agujero es redondo, no hay más medio que echar un pedacito del mismo color. Para hacer esta operacion se tomará la prenda rota y se coloca sobre una mesa trazando la pieza con jaboncillo de sastre; una vez señalada, se corta con un corta-plumas y si es posible al aire mejor que sobre la mesa para evitar que se corte la última capa de pelo, porque de esta manera queda mejor el zurcido; pero si no pudiera ser por miedo de cortar más de lo necesario, entonces se corta sobre la mesa, pero que sea por el revés de la prenda donde se ha de poner la pieza, seguidamente se toma el pedazo roto y se coloca sobre el que se vá á poner, trazándola tambien con jaboncillo sin sobrar ni faltar, de modo que esté justo en el hueco que haya de colocarse.

Esta clase de piezas son muy necesarias y útiles sobre todo en las casas donde hay hombres; porque estos necesariamente tienen que hacer uso de la ropa de paño ó lanillas, que muy facilmente se hace un rasgon de cualquier género que sea.

Supongamos que es un rasgon en forma de un 7, como vulgarmente se dice; tomada la prenda y teniéndola bien sujeta por la parte rota con el dedo pulgar y el índice de la mano izquierda, se toma con la derecha una aguja de las más finas y se enhebra con pelo, abrazando las dos extremidades de la tela con puntadas largas y juntas, estas se hacen en forma de *sugete* á fin de que queden paralelas las dos orillas del rasgon; esta operacion se hará siempre por el derecho: despues de hecho esto, se enhebra otra aguja con seda del mismo color de la prenda; pero para aprender será conveniente hacerlo con sedas enteramente distintas de color, porque de esta manera se notan muy pronto las faltas: si se vé alguna de sus puntadas no estará bien ejecutado el zurcido; para que lo esté, será preciso que ninguna de aquellas se deje ver, ni por el derecho ni por el revés. La seda que se use será de la más fina, y si no la hubiera, se deshila y se encera en ambos casos; despues se empieza á coser la pieza, se introduce la aguja por el corazon del paño de manera que no se vea, como ya hemos dicho, tomando de cada lado poco más de medio centímetro para que quede bien sujeto el cosido; cuando se introduzca la aguja lo mismo al empezar que al

concluir no se meterá derecha, sino ladeada; al subir, que mire al índice izquierdo, y al bajar á la mitad del pulgar de la misma mano. Estas puntadas deberán estar juntas y apretadas, pero que no estén tanto que haga *fruncida*. Despues de hecha esta operacion se pasa á cortar los puntos ó hilvanes que se dieron con pelo: quitados estos, se cepilla la pieza al contrario de su pelo, y despues se pone sobre el rasgon cosido un pedazo de tela mojada pasando la plancha por cima de esta tela, de manera que se tome el pelo del paño con el objeto de que lo que se cepilló al revés, quede despues de planchado en su sitio y al hilo que debe estar.

SECCION 3.^a

Del modo de echar piezas tejidas en telas delicadas.

Estas piezas requieren mucha paciencia y cuidado y muy buena vista. Supongamos que en una prenda de valor ha sucedido una avería y que se tiene interés que la pieza no se conozca; pues bien, se toma un pedazo de tela igual á la

prenda y se hace un cuadro sacándole hilos en sus cuatro extremos hasta que quede un flequillo de uno á dos centímetros de largo, despues de hecha esta operacion se tomará el cuadro colocándole sobre el agujero de la prenda, teniendo cuidado que esté bien colocada al hilo, apuntándola por sus cuatro extremidades con una vastilla á fin de que no se mueva y en seguida se enhebrará una aguja de un grueso proporcionado á la tela que se va á trabajar con una hebra de hilo fino doble, de manera que entren las dos puntas de hilo por el ojo del la aguja, resultando el doble del hilo en un extremo y en el otro las dos puntas. Pues bien, en el lado doble se introduce un hilo de los del flequillo y se mete la aguja por la tela de abajo y por el hilo que esté frente al del flequillo que se tomó con la hebra doble: con la aguja se seguirá el mismo tegido de la tela, tomando un número regular de hilos para que estos queden bien sujetos, se pasa á sacar la aguja la que saldrá sin ningun inconveniente, resultando que la hebra quedará entera y habrá dejado introducido el hilo del flequillo, no mediando ningun hilo de puntada á puntada, porque en todos hay que ir introduciendo un hilo del flequillo hasta terminar con todos; despues de hecho esto, se pasa á cortar la tela

rota con mucho cuidado para no cortar la que se puso, haciéndolo desde donde se empezó el tegido. Esta labor es bonita y de bastante mérito, pero de un trabajo inmenso y se pierde mucha vista; así que no aconsejaré que se haga mucho uso de él, sino en un caso muy preciso.



CUARTA PARTE.

COMPRENDE FLORES Y LABORES DE
ADORNO.



CAPITULO I.

TRATADO DE FLORES ARTIFICIALES.

Para hacer esta clase de flores se necesitan varios moldes que se dividen en dos clases y son *cortantes* y *abolilladores* (estos dos son de hierro): los primeros no son de necesidad porque los suple la tijera; pero la que pueda tenerlos hará muy bien porque se adelanta mucho más; se puede cortar un sin número de flores á la vez, pero generalmente se usa la tijera porque dichos moldes cuestan muy caros y no todas las personas pueden adquirirlos. Los segundos son de suma necesidad porque sirven para dar la forma que requiere cada flor; para hacer uso de ellos

se calientan (esto es hablando de flores de trapo) que es de las que nos vamos á ocupar, no sucediendo así con las de papel que pueden usarse frios. Se necesita tambien una almohadilla rellena de salvados, unas espinzas largas y puntiagudas y varios pinceles para dar los colores á las flores, teniendo para cada color su pincel.

Habiendo ya explicado lo que hace falta para ejecutar este trabajo que tan distraido es para todas las clases de la sociedad, vamos á ocuparnos ahora de los alambres y modo de forrarlos. Se toma papel verde ó de color de tronco, se cortan tiras estrechas y alambres más ó ménos largos segun se necesiten; se toma uno sujetándole con el índice y el pulgar de la mano izquierda, sirviendo de apoyo el de corazon de la misma: se empieza á forrar tomando una tira de papel, sujetándola con el índice y el pulgar de la derecha: con los tres primeros dedos de la mano izquierda se envuelve; al envolverlo se tiene cuidado que se haga de medio lado porque si se hiciera derecho, resultaría mucha desigualdad.

Las semillas y centros generalmente se venden hechos; sin embargo, pueden hacerse algunas como son la de *Jazmin*, *Rosa*, *Dalia*, *Azucena* y *Clavel*. La de *Jazmin* se hace con dos hilitos de

pita humedeciendo sus puntas con goma y teniendo sémola preparada con ácido *picrico* que con dos ó tres gotas queda enteramente amarilla, y despues de seca se introducen los dos hilitos que estarán sujetos en un alambre, y tomando lo necesario se saca y se deja secar: (todas las semillas se preparan en alambres). La de *Rosa* se hace tomando varios hilos de pita ó estambre haciendo la misma operacion que con el jazmin. El centro de la *Dália* se hace de la manera siguiente: se toma un alambre de un grueso regular* colocando en uno de sus extremos un poco de algodón en rama, formando de este una muñequita la que se sujeta perfectamente á dicho alambre; una vez hecha esta operacion se cubre con un pedacito de tela verde de seda porque es mucho mejor que de percal: este tambien se sujeta al alambre y despues se la dá en su centro una puntada bien apretada con el objeto de que haya una pequeña endidura. Para hacer la de *Azucena* se ponen en un alambre de un grueso regular tres granos de semilla verde que sean gruesos, sujetándolos bien: despues se pone un poco de algodón en rama en el alambre, forrándole seguidamente con el papel verde; y tomando cinco alambres finos se forran con papel blanco, cortando en seguida la misma cantidad de

papeles segun la figura número 5, lámina 1.^a, doblándole por su mitad como está indicado con la línea que tiene en su centro: se coloca el alambre en medio de las dos mitades de este papel sujetándole con goma bastante fuerte; despues se pasa á humedecer este papel por sus dos lados y en seguida se les introduce uno por uno en la sémola, de que ya hemos hecho mencion; se dejan secar, y despues se unen al otro alambre, de modo que éste quede en medio de los blancos. La de *Clavel* se ejecuta de la manera siguiente: se toma pluma blanca de ave, colocando en un alambre de un grueso regular dos barbitas de aquellas finas y más bien largas que cortas, sujetándolas en el alambre, forrando éste con papel verde.

I.

Modo de hacer el Jazmin.

Para formar esta flor se necesita poner un pedazo de tela en un bastidor que esté bien estirada humedeciéndola todo lo posible con agua de almidon cocido bastante fuerte: una vez hecho esto se pone á secar al sol y despues de seca se quita del bastidor y se empieza á usar de ella cortando la cantidad que se quiera segun la

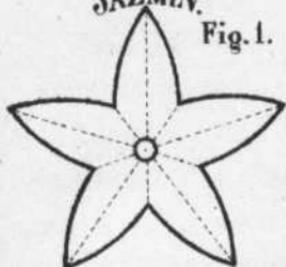
figura número 1, lámina 1.^a Cada Jazmin consta de cinco hojas; hecha esta operacion se pasa á abolillarlas ó amoldarlas, que es lo mismo; se toma el hierro ó abolillador más pequeño del juego que consta generalmente de doce abolilladores: colocado el Jazmin sobre la almohadilla se pasa aquel haciéndole correr desde la punta de sus hojas hasta el centro, quedando de esta manera rizada: esta operacion se hará hoja por hoja: el molde será caliente teniendo cuidado que no se queme. Despues de rizados los jazmines se van depositando en una cajita hasta tenerlos todos hechos, y despues se cortan de la misma tela almidonada unos pedacitos de dos centímetros de largo por medio de ancho, aquellos se colocan sobre una aguja de hacer calceta que sea gruesa y se unen por sus extremidades, sobreponiéndoles hasta que queden justos á la aguja y se les pega con goma: seguidamente se les quita de la aguja y resultará un canuto hueco; de estos se hacen tantos como flores. Hecha esta operacion se pasa á armar la flor colocando el Jazmin en uno de los alambres ya preparados, sujetándolos con goma y en seguida se mete el canuto que quede pegado al Jazmin teniendo cuidado que su derecho sea por donde se abolilló.

FLORES.

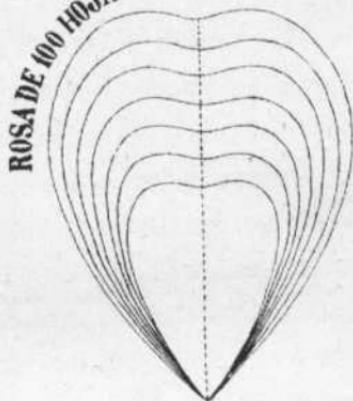
LÁMINA I.

JAZMIN.

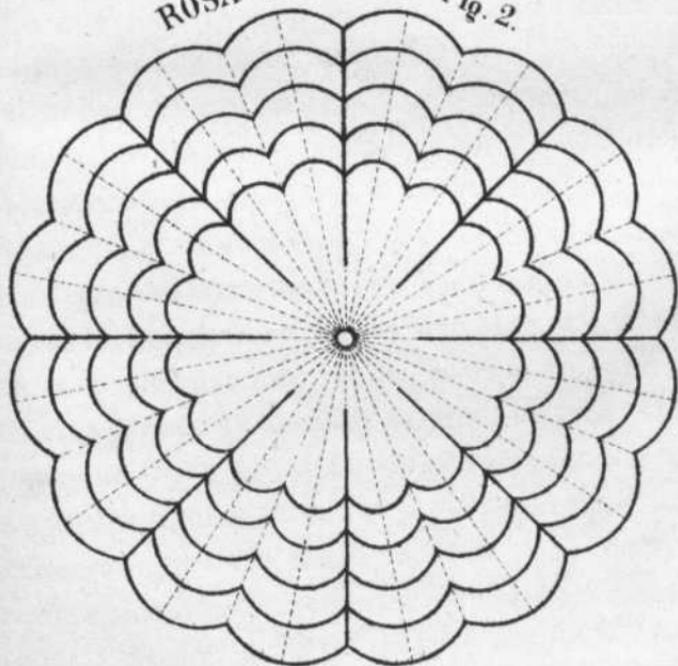
Fig. 1.



ROSA DE 100 HOJAS. Fig. 3.



ROSA ABIERTA. Fig. 2.



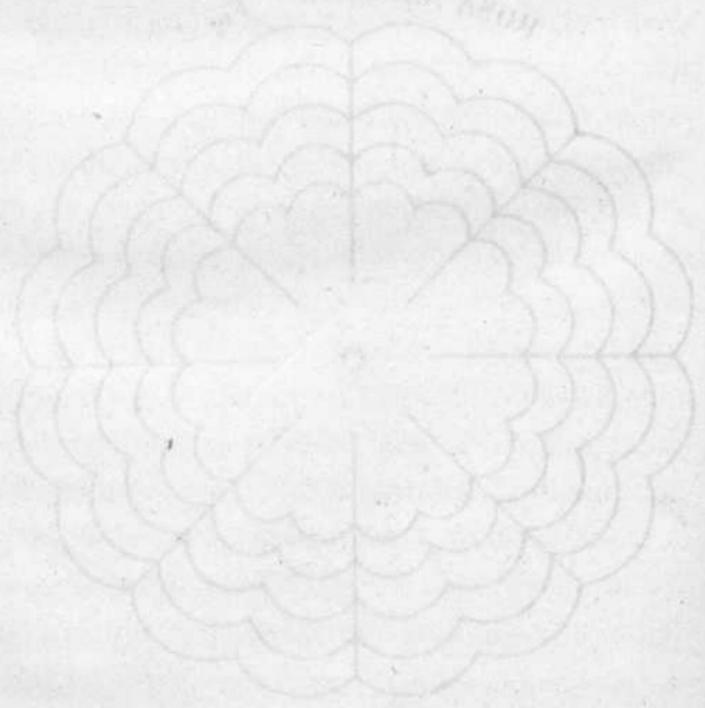
PLANTS

MUSEUM OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

JAN 1 1920



PLANTS



II.

Del modo de hacer la Rosa.

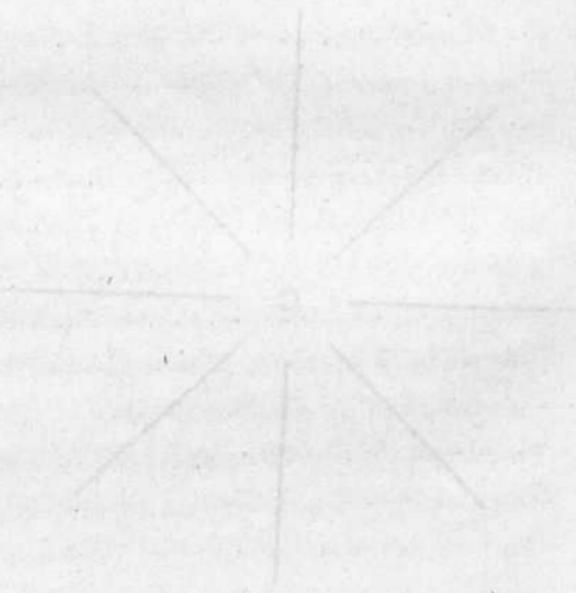
Esta puede hacerse de dos maneras, abierta y cerrada: para ejecutarlas se toma un pedazo de tela blanca y se tiñe de color de rosa, bien sea con unos botes que vienen de Francia perfectamente preparados ó bien con salserillas que se venden en las droguerías: las de Francia pueden usarse segun vienen, pero no las salserillas; estas se humedecen con agua resultando un color rosa tan fuerte y ordinario que no queda otro medio que recurrir al cremor, el cual se usará de la manera siguiente: en medio cuartillo de agua se echan cuatro adarmes de cremor, se lavan todas las hojas metiéndolas y sacándolas ligeramente hasta que se consiga el color que se desea, pues ya se sabe que su centro es más subido que sus extremidades: la Rosa puede hacerse blanca y amarilla, para hacer esta última se echa un poco de ácido *picrico* en espíritu de vino y una vez desleído se pinta la tela. Después que están secas puede pasarse á cortarlas segun las figuras números 2 y 3, lámina 1.^a; la primera representa la rosa abierta que se compone de cinco tamaños como se verá en su circunferencia ondeada; cada tamaño tiene tres órdenes;

las primeras, ó sean las del centro, se abolillan como las del jazmin y se van colocando con goma, las demás se abolillan de la manera siguiente: el segundo con un abolillador mayor que el anterior, este tambien se calienta ó por mejor decir, se calientan todos, éste abolillador se tiene un momento parado en el centro de cada hoja para que ésta quede convexa; esta operacion se hace en todos los tamaños y se vá aumentando el tamaño del abolillador á manera que van creciendo las órdenes de hojas, en la última orden además de haberla abolillado se pasan por todas sus ondas las espinzas ó tijera, pasándola ligeramente que forme una pequeña vuelta. La cerrada, ó sea la de cien hojas, se forma de la manera siguiente: se toman las primeras hojas con las espinzas y se rizan doblándolas por su mitad: una vez rizadas, se van colocando muy juntas á la semilla, quedando siempre unas sobre otras: las dos primeras órdenes se atan y las demás se van pegando con goma y se van abolillando por el mismo orden que las otras: ésta consta de siete tamaños como se verá en la figura número 3, lámina 1.^a Se diferencia una de otra en que la última se coloca hoja por hoja y la otra de una sola vez. Para formar la segunda es muy conveniente si es tiempo de flores, tomar una,

FLORIDA

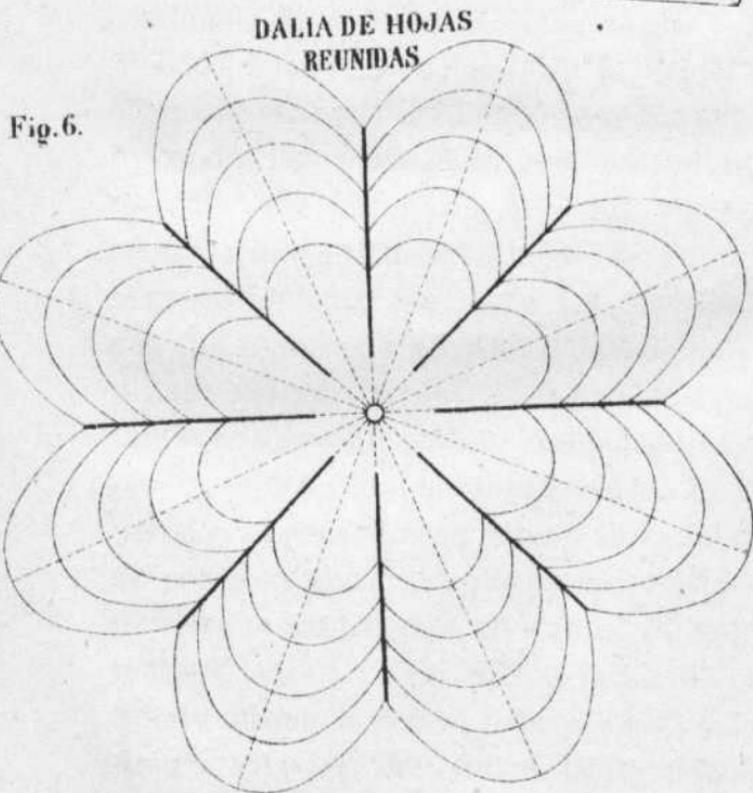
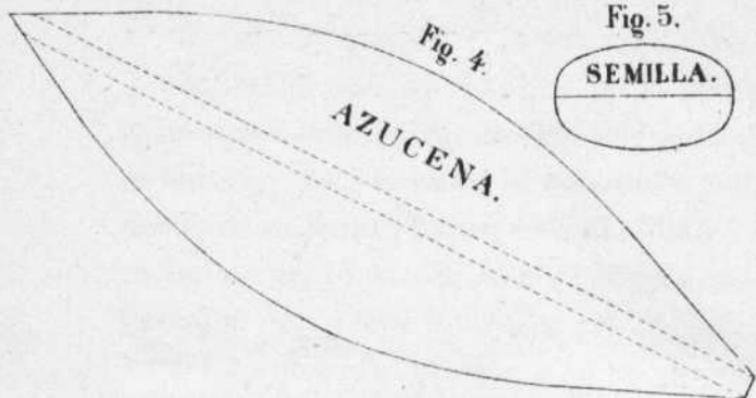
STATE

DEPARTMENT OF
REVENUE



FLORES.

LÁMINA II.



porque es la mejor manera de imitarlas, despues de concluidas se ponen los remates, que consisten en colocar el barbus y el cáliz. Todo esto lo venden hecho en los establecimientos de flores artificiales donde se encuentra todo lo concerniente á ellas.

III.

Modo de formar la Azucena.

Esta ya sabemos que és blanca y de una tela especial que se vende ya preparada; tambien puede prepararse en casa, y se hace de la manera siguiente: se toma un pedazo de tela que sea tupida y se pone sobre un espejuelo, es decir, un pedazo de yeso que se le dá este nombre por la mucha cantidad de cristalizado que contiene: se moja la tela y se pone sobre él al sol de manera que se seque: luego se despega de aquel y se corta la azucena, segun la figura número 4, lámina 1.^a Esta consta de un solo tamaño como se verá en dicha figura. Tambien puede servir en caso necesario la tela que se prepara para los jazmines. Luego que ya estén todas preparadas se ván colocando una por una sobre la almohadilla y se pasa un molde que hay apropósito de extremo á extremo en su centro que marca las

dos líneas que tiene en su mitad: seguidamente se pasa á armarla en la semilla ya preparada: esta flor consta de cinco hojas.

IV.

Modo de formar la Dália.

Esta flor se compone de varias órdenes de hojas ya separadas ya reunidas, por manera que cada órden, segun de la que se hable, si es de hojas separadas se compone de diez y seis, y si de las reunidas de ocho: las hay tambien de diferentes colores.

Esta flor se forma de la manera siguiente: habiendo explicado el modo de hacer su centro, réstanos ahora tratar de la manera de formar la de hojas separadas. Se toma la tela y se cortan veinticuatro hojas de cada tamaño, como se verá en la figura número 7, lámina 2.^a; sus líneas indican los tamaños que consta de cinco: una vez hecha esta operacion, se toma un punzon y por su parte aguda se vá colocando una hoja, por manera que la parte aguda de la misma esté reunida con la del punzon: se sobrepone esta hoja un poquito por sus extremidades y se pegan estos dos lados con goma, sacándola con cuidado para que no se despegue por la parte

aguda del punzon, y resultando de aquí un canuto estrecho por un lado y ancho por otro, y así sucesivamente con todas las demás. Después de hecha esta operación y que estén secas, se la pasa en la extremidad estrecha uno de los hierros á fin de que queden aplastadas sus puntas y puedan colocarse con mas facilidad: seguidamente se toma el centro y se ván colocando una por una con goma, de manera que estén bien unidas, no pudiendo decir con certeza las hojas que se necesitan; lo que sí aconsejaremos que si se quiere hacer doble, se pongan dos órdenes de cada tamaño y si sencilla una sola. La otra se forma de la misma manera, haciendo las mismas operaciones con la diferencia que se ponen ocho hojas de cada vez como lo indica la figura número 6, lámina 2.^a, el alambre que ya tiene el centro se introducirá por el agujerito que tienen en su centro éstas, teniendo cuidado al colocar la segunda que las hojas vengán unas en medio de otras; estas constan de los mismos tamaños y se cortan tres de cada uno.

V.

Modo de formar el Clavel.

Ya se sabe que es de diferentes colores. Se forma de la manera siguiente: se toma la tela

cortando varias hojas segun la figura número 8, lámina 2.ª; despues se pasa á cortar los piquitos con mucho cuidado y detencion para que salgan con toda la igualdad posible: en seguida se envuelve hoja por hoja en un tul y se retuerce como si fuera una torcida apretándola bien, separando el tul resultará la hoja rizada y sin más operacion se pasa á colocarla en su semilla, y así sucesivamente con todas ellas. Estas hojas van todas atadas; y despues de formado el Clavel del tamaño que se quiera, se le pone su remate que consiste en un cáliz de cera verde.

VI.

Rosa de Pitimini.

La semilla de esta rosa se hace de la misma manera que las otras: se toma tela blanca y se corta como la figura núm. 9, lámina 2.ª, en cuyo número están contenidos los tres tamaños que se necesitan; de cada uno se cortan tres y se abolillan como las de rosa, variando el abolillador de grande á pequeño ó viceversa. Esta flor es muy bonita y sencilla de formar y se hace con diversos colores.

VII.

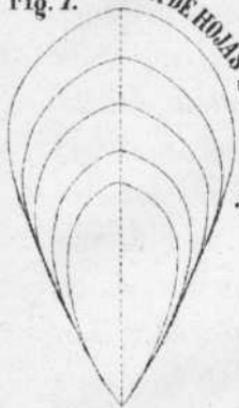
Modo de formar el Coronado.

Se forma de la manera siguiente: se toma la

FLORES.

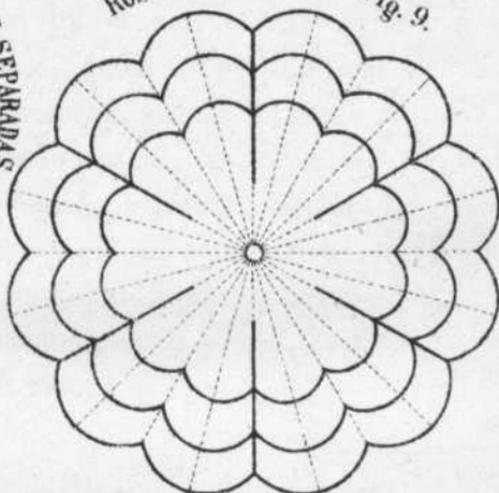
LÁMINA III.

Fig. 7. DALIA DE HOJAS SEPARADAS

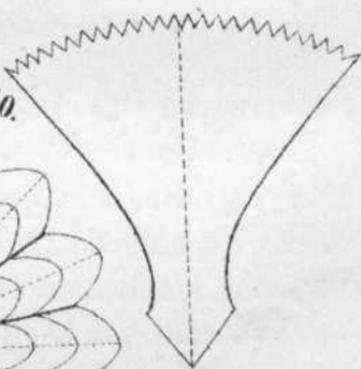
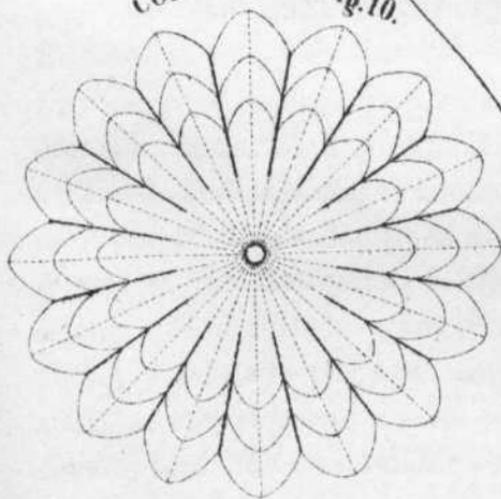


ROSA DE PITIMINI.

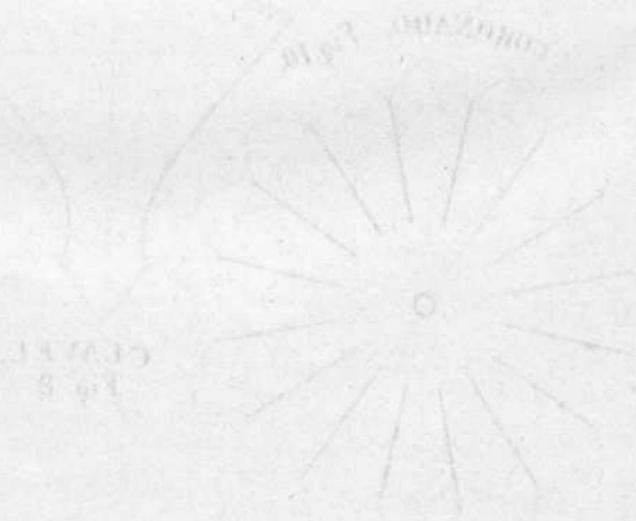
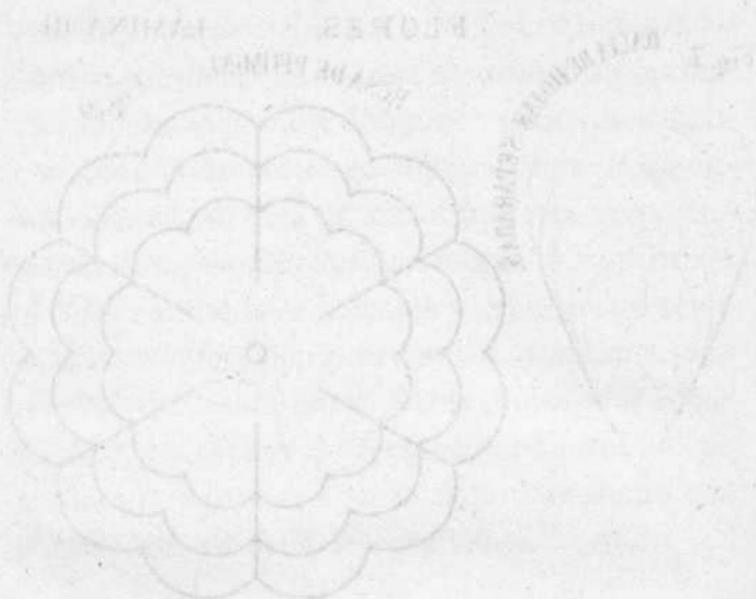
Fig. 9.



CORONADO. Fig. 10.



CLAVEL.
Fig. 8.



tela y se cortan los tres tamaños que contiene su figura número 10, lámina 3.^a, y luego se pasa á rizar sus hojas que se hace con las espinzas: tomando uno de sus tamaños se le coloca sobre la palma de la mano izquierda y parte interna é inferior del dedo pulgar, se dobla cada hoja de por sí y se pasa la espínza haciéndola correr hácia su centro y así sucesivamente con las demás y se van colocando por su orden. Tambien se pintan del color que se quiera: de cada tamaño se cortarán tres.

VIII.

Modo de formar el Aleli.

Ya se sabe que esta flor es de varios colores. Se toma la tela y se tiñe del color que se quiere y despues de seca se pasa á cortar sus hojas como la figura número 11, lámina 3.^a Consta de tres tamaños como lo indican las líneas que contiene su figura. Despues de hecha esta operacion se van colocando sobre la almohadilla: se toma el abolillador que convenga á cada tamaño; y una vez caliente aquel se empieza á abolillar una sí y otra no las seis hojas de que consta, teniendo que quedar tres hojas abolilladas para un lado y tres para el otro; por manera

que cuando se hayan abolillado tres de una de las séries se vuelve del otro lado y se abolillan las otras tres restantes, despues de hecha esta operacion se van colocando en un alambre que se debe tener preparado con su semilla; de cada tamaño se cortan tres séries de hojas.

IX.

Modo de formar la Campanilla ó enredadera.

Estas son de diferentes colores, se usan en general para adornar jardineras, se toma un pedazo de tela y se tiñe del color que se quiera pasando á cortarla como la figura número 12, lámina 3.^a, consta como se vé de un solo tamaño: una vez cortadas las que se necesiten, se cierran posponiéndolas con gomas y despues de hecha esta operacion se colocan sobre la almohadilla, por manera que la parte estrecha quede para arriba y la ancha en la almohadilla, pasándola un hierro por todo su contorno para que formen una pequeña vuelta, y así sucesivamente con todas las demás. Seguidamente se pasa á colocarlas en un alambre que ya debe estar en sus semillas.

X.

Modo de formar la Camelia.

Estas flores las hay blancas y encarnadas. La tela que debe usarse tiene que ser muy tupida y fuerte, se encuentra en los establecimientos de objetos de flores. Esta flor puede formarse de dos maneras, ó toda abierta ó acapullado su centro; pero para mejor imitar su natural, si es época en que las haya, es mucho mejor tener una á la vista: (sirva de gobierno que para toda clase de flores, si es posible, se debe tener siempre que se pueda una natural, porque de esta manera saldrán con más perfeccion). Provista una vez de la tela, se pasa á cortar las hojas de la Camelia como la figura número 13, lámina 4.^a Consta de cuatro tamaños como lo indican sus líneas, se cortarán de cada tamaño de diez á doce hojas, despues de hecha esta operacion se pasa á colocarlas por órden sobre la almohadilla: el primer tamaño ó sea el más pequeño se riza con las espinzas, esto es hablando de la abierta, y el segundo y tercero se doblan por su mitad y se pasa un hierro para que quede este dobléz bien señalado: seguidamente se desdobla y se pasa un abolillador en sus dos mitades por el lado donde

se marca el doblez; despues de hecha esta operacion se pasa á armar la flor de la manera siguiente: se toman tres ó cuatro hojas rizadas uniéndolas á un alambre y sujetándolas por medio de un hilo bien apretado: esta no necesita mas semilla. Despues se empieza á colocar de las otras hojas, bien sean atadas ó pegadas, teniendo cuidado que no se sobrepongan unas á otras, colocandó las órdenes que queden unas en medio de las otras, y así sucesivamente. La acapullada en su centro se diferencia en que las hojas que se rizaron para la abierta se abolillan en esta como para las demás flores; y su principio consiste en una moñita de algodón en rama forrada con tela del mismo color de la flor y alrededor de esta se van colocando las hojas mas pequeñas, por manera que vaya formando un capullo bastante grande: una vez conseguido esto, se empiezan á colocar las otras como en la anterior, advirtiendó que las del segundo y tercer tamaño queden vueltas, es decir, la endidura de su doblez quede por el derecho.

XI.

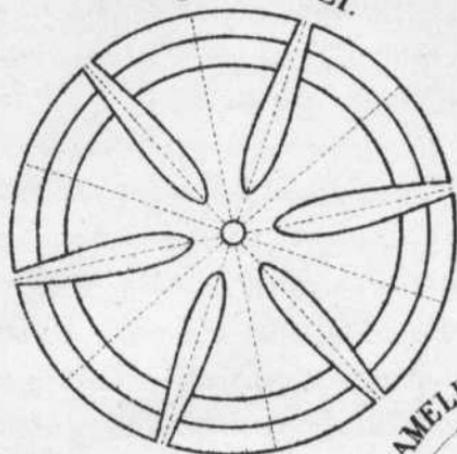
Modo de formar el Pensamiento.

Estas flores ya sabemos que en su mayor

FLORES.

LÁMINA IV.

Fig. 11. ALELÍ.



PENSAMIENTO.

Fig. 14.

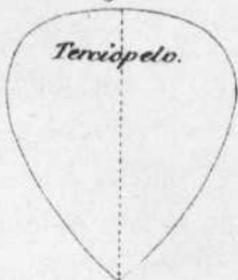
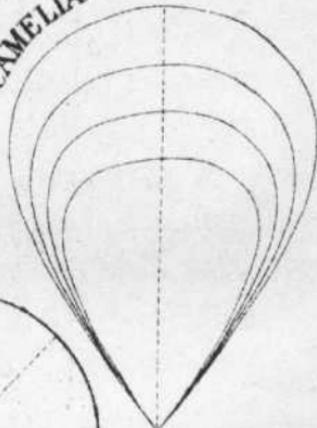


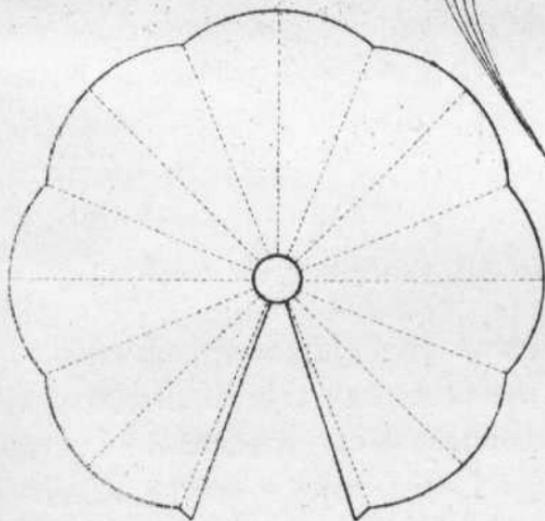
Fig. 13.

CAMELIA.



CAMPANILLA.

Fig. 12.



LIMONIA

FIG. 1

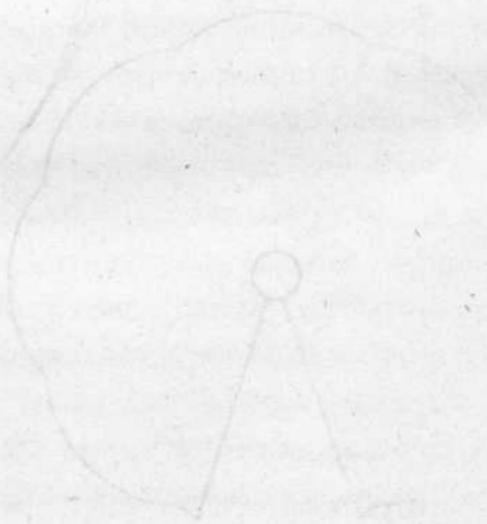
THE ASSOCIATED
1881

FIG. 2



FIG. 3
1881

FIG. 4
1881



parte son moradas y blancas y se componen de cinco hojas como se verá por sus figuras números 14 y 15, lámina 4.^a: para la primera se cortan dos hojas que serán de terciopelo morado y para las segundas se cortarán tres de terciopelo y batista, es decir, se corta toda de batista y luego se pone el pedazo de terciopelo segun se indica en su figura: la parte que queda de batista se pinta de amarillo y despues que esté seca se marcan sus venas con tinta china. Hechas estas operaciones se pega un alambre en cada hoja, á fin de que pueda darse á cada una media vuelta, de manera que resulten cinco alambres, los cuales se unirán á otro que ya tenga la semilla. Las dos hojas de terciopelo quedarán á la parte de arriba, y las otras tres á la parte de abajo y de esta manera queda formado el Pensamiento.

XII.

Modo de formar la Raquel.

Esta flor es originaria de América y no puede aclimatarse más que en países cálidos. Se forma de la manera siguiente: puede hacerse de diversos colores y hasta toda blanca; las más bonitas son blancas con algunas rayas moradas, amarillas ó rosa, etc. Se toma tela blanca y se

cortan sus hojas como la figura número 16, lámina 4.^a: consta de tres tamaños como lo indican sus líneas, de cada tamaño pueden cortarse de veinticuatro á treinta hojas, una vez cortadas se pasa á mojarlas en agua y se van colocando en una fuente ú otra vasija equivalente, pasando un paño seco por todas ellas á fin de que absorba toda el agua que despiden; hecha esta operacion y antes que se sequen, se pintan del color que se quiera, dejándolas secar hasta el dia siguiente. Seguidamente se empieza á rizar hoja por hoja doblándolas por su mitad y se riza sobre la palma de la mano izquierda empezando desde la punta más aguda y desde sus orillas hasta el centro: una vez hecho esto con todas ellas, se abre y tomando un poco de tela en su centro con las espinzas se pasa de arriba abajo y así sucesivamente con todas las demás.

Ahora diremos el modo de formar su semilla.

Se toma una cantidad bastante numerosa de hilos de pita blanca de diez á doce centímetros de largo, sujetándolos en un alambre bastante fuerte y de un largo regular: se cortan todas las puntas de los hilos para que estén perfectamente iguales y se humedecen con goma, de modo que todos queden separados: se intro-

PLATE 2

PLATE 2



PLATE 2



PENSAMIENTO.
Fig. 15. bis.



Fig. 16.

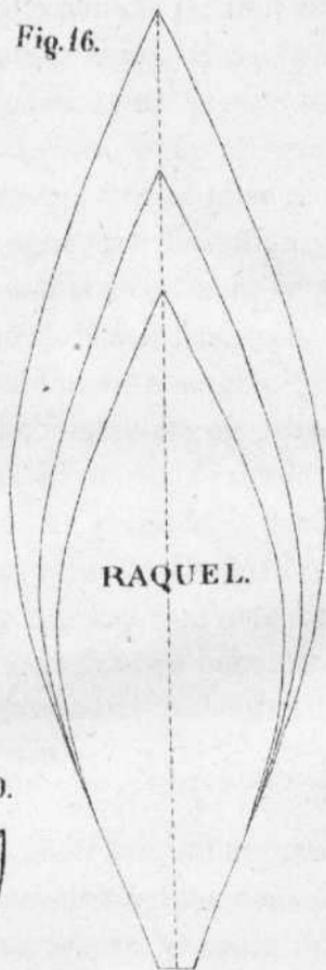


Fig. 17. JACINTO.



ducen en la sémola que ya está preparada con amarillo para otras flores, y tomando la cantidad suficiente se deja secar, despues se pasa á armar la flor tomando el tamaño mas pequeño y se ván colocando en el alambre que contiene la semilla; éstas hojas irán atadas, las demás pueden ir pegadas con goma: se van colocando de manera que se sobreponga un poco; debe llevar de cada tamaño dos séries y quedará una flor hermosa, grande y poco general. Las hojas verdes que deben adornar esta flor son sumamente grandes.

XIII.

Modo de formar el Jacinto.

Esta es una de las flores que pueden imitarse perfectamente á las acuáticas, las hay de varios colores. Se toma tela blanca cortando de ella para cada Jacinto tres hojas de cada tamaño como la figura número 17, lámina 4.^a, consta de dos tamaños como se vé en su figura: despues de cortadas las hojas necesarias se pintan del color que se quiera á no ser que sean jaspeados, porque entonces se hará despues de armado el Jacinto. Pintados ó dejados que sean en blanco se toman hojas, ó mejor dicho, los pedacitos que cada uno contiene tres hojitas pequeñas, en

las cuales se hace la siguiente operacion: se colocan sobre la almohadilla pasando por cada hoja y en su centro un hierro que forme una endidura desde su extremidad superior hasta la inferior, y así sucesivamente con todas las demás. Una vez hecha esta operacion se pasa á formar la flor tomando un alambre de los más finos, colocando en este dos hilitos de pita humedeciéndolos sus puntas con goma; de manera que puedan tomar un poco de sémola amarilla preparada de antemano: seguidamente se toma el tamaño mas pequeño arrollándole en el alambre próximo á la semilla y se van atando uno por uno: se pondrán de cada tamaño tres pedacitos que componen nueve hojas: despues de formados se van colocando en un alambre de un largo regular, unos debajo de otros, y en su terminación se colocan las hojas verdes; seguidamente se pone este alambre en una cebolla artificial que tambien se encuentra en los establecimientos de flores artificiales, despues de hecho esto se deposita en una vasija de cristal la que se llena de agua y de esta manera se imita esta flor ó planta acuática.

NOTA.

Las pinturas para toda clase de flores se encuentran en las droguerías: se llaman *Fusi-*

nas; las hay de todos colores y se deslien ó disuelven algunas de ellas en espíritu de vino, como son el morado, grosella, café y amarillo y las demás con agua; pero advertiremos que son poco permanentes y así aconsejaremos que la que quiera hacer flores delicadas use los frascos que vienen preparados de Francia, porque son los mejores, y ya hemos dicho que cada color tendrá su pincel.

Ademas de los moldes abolilladores hay otros muchos de diferentes formas que algunos son indispensables, unos sirven para rizar, otros para señalar rayas y otros para formar vueltas, etc.

CAPITULO II.

Método sencillo para hacer frutas sin moldes.

Estas son de una pasta especial y mucho mas permanentes que las de cera.

Frutas grandes.

Para las frutas grandes como peras, manzanas, naranjas, granadas, limones, etc., etc., se echan á mojo dos onzas de goma en grano, en medio cuartillo de agua, poco mas ó menos; una vez bien desleida se toman alambres bastante gruesos y se les hace un gancho de seis á ocho centímetros aproximadamente, segun la fruta

que se haga: se toma algodón en rama que sea blanco y del mas limpio; se cortan tiras de seis á ocho centímetros de anchas y se van arrollando en el alambre, sujetándole al principio con el referido gancho que se ha hecho á fin de que no se mueva, y despues de bien apretado se moja en la goma y allí se le dá la forma de la fruta que se desee hacer: una vez hecha esta operacion, se deja secar hasta el dia siguiente y despues se hace una masa con harina y el agua de goma; podrá usarse despues que esté en punto, que se conocerá cuando no se pegue á las manos y se toma un poquito estendiéndola bien, colocándola encima de los de algodón que quede bien pegada de manera que no se abra, se pone en parte que no la dé aire, dejándola secar hasta el dia siguiente.

Estas se pintan con pincel y se usan las pinturas siguientes: carmin puro para fruta madura; verde mitis y amarillo mezclado, para la no madura, y se disuelven con agua, dejándolas secar. En seguida se pondrá al fuego un puchero nuevo vidriado en el que se echará media libra de resina clarificada y dos onzas de cera vírgen, y cuando se halle bien disuelto que no haga hilo, se van metiendo las frutas una por una, sacándolas con toda la rapidez

posible y se van echando en agua fria en una vasija que se tenga preparada al efecto, y de este modo queda hecha la fruta grande. Los granos de la granada se imitan con piedra alumbre y se pintan con el carmin.

Frutas pequeñas.

Se tomarán unos alambres que sean mas bien finos que gruesos; en uno de sus extremos se les hace un gancho en forma de horquilla, se cogen garbanzos que se hayan tenido en remojo veinticuatro horas; se les corta el nacimiento, introduciéndolos en el alambre por el lado donde tiene el gancho, teniendo cuidado que entre bien por las dos mitades, á fin de que queden bien sujetos; se les deja secar hasta el dia siguiente y despues se les cubre con la misma masa que se ha hecho para las otras frutas: con esta masa se las dá la forma que se quiera, dejándolas secar hasta el dia siguiente, con el objeto de que no se abra la masa.

Se llenan de resina y se ponen al fuego tantas jícaras como colores haya que hacer, y en cada una se pone un poco de cera vírgen del tamaño de un grano de trigo, se disuelven

las pinturas con aceite comun que estén bien desleidas y se echan en las jícaras, y cuando esté bien caliente, que no haga hilo, se meten las frutas pequeñas con la rapidez posible y se van echando en agua fria.

Para los *pimientos* maduros y *majuelas* se usa el bermellon; para los verdes y aceitunas, el verde mitis y un poco de amarillo, y para la uva negra los polvos de imprenta, desliéndolos como los anteriores.

Las *moras* se forman de la manera siguiente: despues que ya tienen la masa se las humedece con goma, colocando en ellas cebada perlada y luego que ya está pegada se pintan al pincel maduras ó verdes; para las maduras se usa la tinta de china, y para las verdes el verde *mitis*, desleido con agua, dándolas el brillo con barniz copal secante.

Las *fresas* se forman lo mismo que las moras con la diferencia que á estas se las pondrá sémola, y cuando estén secas se las pinta al pincel con carmin puro las maduras, y las no maduras con verde y amarillo, desleidos en agua; se las deja secar dándolas el brillo como á las moras.

Las *uvas blancas* y *guinda garrafal* son de alumbre; se trabajan con lima hasta darlas la

forma que se desea: se las introduce el alambre con solo ponerle un poco al calor de una luz cualquiera. Las primeras, ó sean las uvas, se meten una por una en el puchero de resina que se usó para las frutas grandes, metiéndolas tambien en agua fria; despues se forma el racimo y se dán las sombras con tierra de *siena*, y á la negra con azul *ultramar* y almidon desleido en agua. Las guindas se meten una por una en la jícara que esté preparada con carmin puro, metiéndolas tambien en agua: cuando se haga esta operacion se tendrá cuidado que estén las pinturas en su punto, cayendo gota á gota, porque de lo contrario quedarían con poca propiedad.

NOTA.

A los limones y naranjas, antes que se enfrien cuando se sacan del puchero de la resina, se pasa una lima mojada en agua á fin de hacer con ella los agujeritos ó poros que tienen estas frutas.

CAPITULO III.

Imitacion al óleo.

Este trabajo es muy bonito y engaña á cualquiera á primera vista y mas al que no entienda de pinturas ni dibujo; es muy conve-

niente, útil y sobre todo económico porque puede adornarse un comedor ó sala con poco dinero y brevedad. Se ejecutará de la manera siguiente.

Lo primero que debe hacerse es proveerse de un marco de madera que sea de las mismas dimensiones que la estampa ó lámina que se vaya á pintar y que sea de dos centímetros de ancho próximamente. Las estampas ó láminas que deben usarse para esta clase de trabajo, serán las de *turgis* porque son las mejores y que sean negras. Se coge la estampa ó lámina que vaya á pintarse ó iluminarse y se mete con mucho cuidado en una vasija de agua, mojándola bien teniendo cuidado que no se arrugue y en seguida se pega al marco con engrudo; luego se mezcla aguarrás y trementina de *venecia* clarificada y una gota de *éter* y se le dan varias manos por el revés hasta que esté enteramente trasparente que no tenga ninguna mancha blanca: hecha esta operacion, despues de bien seca, se empezará á pintar, siguiendo siempre los perfiles de la estampa ó lámina dándola los colores que requiera.

Composicion de los colores.

Rosa.. . . . Blanco y carmin.

dentro del primero, colocando en este un pedazo de lienzo el que se pintará de varios colores para evitar que se vea el mal efecto que producen las pinturas del primero; pero aunque esto sucede por el revés, en cambio el derecho queda muy bien y agradable á la vista y cualquiera cree que está pintado en lienzo, sobre todo si está hecho con esmero; este se requiere para todas las labores de adorno.

Grabado en oro.

Tomada una estampa ó lámina se pica por todos sus contornos, teniendo cuidado que estén lo mas próximos posible y despues se toma un cristal del mismo tamaño, limpiándole bien con albayalde y vinagre; despues de bien limpio se toman panales de oro humedeciendo el cristal solo con el aliento, y se van pegando: una vez hecho esto se coloca el dibujo que vaya á hacerse pasando un cisquero, teniendo cuidado que no se mueva; se levanta y se vá delineando por todos sus contornos, y para sombrear se coloca una aguja de coser en un palillero, se van haciendo las sombras, moviendo la aguja bien á un lado bien á otro, haciendo siempre

líneas curvas y sumamente juntas que se confundan unas con otras; de esta manera se conseguirá un sombreado bonito y perfecto.

Para dar el negro en el grabado se hará de la manera siguiente: polvos de imprenta, aguarrás y trementina sin clarificar: todo mezclado se pone al fuego en una vasija vidriada; cuando esté bien disuelto y en un temple regular, se dá por donde se ha ejecutado el trabajo.

Tambien se usa la tinta de china, pero no dá el mejor resultado.

Imitacion de coral.

Se forma un canastillo de alambre ú otra cosa equivalente y se forra todo él con algodón gordo ó con cinta de cuello de la más estrecha y estando bien cubierto se humedecen todos los alambres con goma colocando en ellos arroz; y una vez bien pegados y secos se hace lo siguiente: se toma medio cuartillo de espíritu de vino del más fuerte y dos barras de lacre encarnado las que se introducen en el vino en pedacitos pequeños: seguidamente se ponen al sol moviéndolo de vez en cuando y desleído que sea se pinta todo el objeto que se tenga preparado: se dán dos ó tres manos ó más y despues que esté seco

se le dá una mano de barniz copal secante y de esta manera queda hecha la imitacion de coral. Advertiremos que las manos que se dán de lacre, no se usará la segunda hasta despues de seca la primera y así sucesivamente las demás.

Trabajo en badana.

Se toma una badana de color de avellana que sea fina y de ella se cortan unos pedacitos para formar la flor igual á las de trapo, y una vez ejecutada esta operacion, se echan en una vasi-ja de agua y se tienen á mojo vinticuatro horas, despues se sacan y se les pasa un paño y en seguida se abolillan por el revés con los mismos abolilladores de las de trapo, únicamente que para éstas no hay necesidad de calentarlos; luego que estén todas abolilladas se ponen al sol, y cuando estén secas, se arman como las de trapo, seguidamente se pasa á pegarlas con cola ó clavarlas en el objeto que se tenga preparado á fin de que imite el tallado, despues se hace el siguiente barniz con el que se darán varias manos, teniendo cuidado de no dar una sin que esté seca la otra.

El barniz se hace de la manera siguiente: se prepara medio cuartillo de espíritu de vino del más fuerte, dos onzas de grasilla, dos de goma

laca, la mitad de medio cuartillo de aguardiente comun y media onza de espíritu de espliego, y todo mezclado se pone al sol por espacio de cuatro dias, luego que esté disuelto se usa como ya hemos dicho, despues de dadas las manos suficientes, se le dá otra mano con barniz de talla. Para estas dos clases de barniz se usará un pincel sumamente fino, y siempre se pondrá al sol para que se seque. Advertimos que con la badana húmeda se hacen todas las formas y dibujos que se quieran.

Trabajo en papel.

Este consiste en tomar un papel grueso que se le dá el nombre de cañamazo; si se quiere usar para fondos de estampas ó registros de libros, se echa á mojo por espacio de tres horas y saldrán dos ó tres papeles, estos se usan por ser más finos. Y para tarjeteros, relojas, cajas, guarda-pañuelos, joyeros, etc. etc., se usa entero cortando de él figuras geométricas más ó ménos grandes, como por ejemplo, si se corta un cuadro que tenga por sus cuatro extremidades quince hilos, el segundo tendrá trece, el tercero once y así sucesivamente hasta terminar en uno de tres ó cuatro, segun se quiera el relieve, lo mismo se hace con las demás figuras y letras. Todo esto puede hacerse pegado con goma ó co-

sido con sedas de diferentes colores: puede coserse á pespunte de un hilo, dos ó más, segun el gusto de cada una y el tiempo que quiera emplear. Los fondos de todas estas cosas deben picarse de diferentes dibujos y poner un transparente del mismo color de la seda con que se haya cosido, y si es pegado, de cualquiera color, pero advertiremos que es mucho mejor el cosido tanto por su limpieza como por su duracion.

Cristalizacion.

Se prepara un canastillo ú otro objeto cualquiera de alambre como para la imitacion de coral: se pone al fuego una olla grande que lleve seis ú ocho cuartillos de agua, se echa por cada cuartillo media libra de alumbre clarificada, una onza de azucar y otra de sal; y una vez bien disuelto se saca del fuego y se coloca el objeto que se vá á cristalizar en una vasija grande que esté en el aire para que no toque en los bordes ni en el suelo de la vasija, seguidamente se echa el agua ya preparada que le cubra perfectamente, cuidando que esté en sitio fresco y se tiene en agua veinticuatro horas, y si por casualidad no está adherida la piedra se deja otras dos ó tres horas, y sacado de la vasija se pone al sol hasta que se seque y queda hecho el cristalizado.

QUINTA PARTE.

COMPRENDE EL CORTE.

CAPITULO I.

MÉTODO PARA APRENDER Á CORTAR.

Este modo es tan sencillo y breve que con solo tener una regular capacidad y leer varias veces su esplicacion puede aprenderse. Para ello es necesario proveerse de los objetos siguientes: papel, regla, lapicero, métro y tijeras.

Modo de cortar la falda de vestido.

Para ejecutar esta operacion pueden cortarse todos sus paños al hilo ó nesgados, la primera no necesita esplicacion, pero sí la segunda, que se corta de la manera siguiente: si se trata de telas que no tengan revés podrán cortarse dos nesgas de un paño, trazando una línea diagonal ó sea piés con cabeza en cuyo caso se unirán una

á cada costado, teniendo cuidado de colocar un paño al hilo por detrás y otro por delante y lo que sobre de la parte nesgada se deja á la parte de abajo á fin de redondear la falda. Escusado será advertir que las telas que tengan derecho y revés no podrán cortarse las nesgas como las anteriores, habrá que unir dos paños y cortar las nesgas, en cuyo caso lo que sobre de éstas podrá aprovecharse para el cuerpo ó chaqueta.

Modo de tomar las medidas.

1.º Se fija la medida en el centro del escote de la espalda por la parte de arriba y levantando el brazo derecho la señora á quien se la toma medida, poniéndole bien cuadrado y frente al codo, se anota el número que tenga, este se llama «aplomo.» Una señora de regulares proporciones tendrá de diez á once centímetros. A continuacion se pasa la medida hasta el talle anotando el número que tenga.

2.º Tomada la medida de cintura se anota la mitad de su total.

3.º Igual operacion se hace á la medida de costadillo.

4.º Lo mismo respecto al ancho de cuerpo.

5.º De igual manera la medida del cuadro de espalda.

6.º Igual tambien la del pecho.

7.º Lo mismo la de pliegues.

En todas ellas se anota la mitad de la medida de su total.

8.º Se toma la medida de manga fijando el número 1 en la pegadura de dicha manga, anotando el número que tenga hasta el codo y á continuacion la largura total.

Modo de cortar la espalda.

1.º Se dobla la tela poniendo las dos caras por la parte de adentro y al lado derecho se tira una línea á escuadra; esta se llama de *partida*, donde se fija el número 1 de la medida, marcando el aplomo y talle se pasan dos líneas completamente paralelas con la primera.

2.º En la medida de talle se marca la cuarta parte de cintura, y en su terminacion se bajan tres centímetros, pasando una línea en disminucion hasta el talle.

3.º Se marca el costadillo, y á su terminacion se pasa una línea paralela con las anteriores, ésta se llama línea de *costadillo* donde se marca la cuarta parte de la anchura de cuerpo y pasa una línea buscando la cuarta parte de la cintura.

4.º En el centro de la línea de aplomo y costadillo se marca el cuadro de espalda pasando una línea de extremo á extremo, formando el escote, el hombro y la parte de sisa. Al costadillo se le dará la forma que se quiera ó se lleve. Véase la figura número 1 y 2, lámina 1.ª: la figura número 2 representa el costadillo.

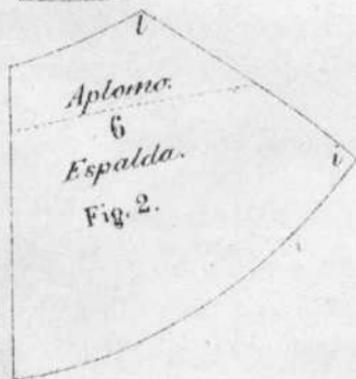
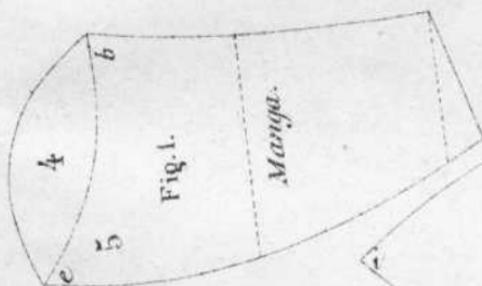
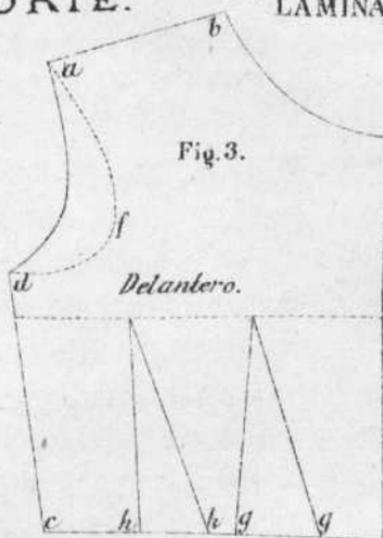
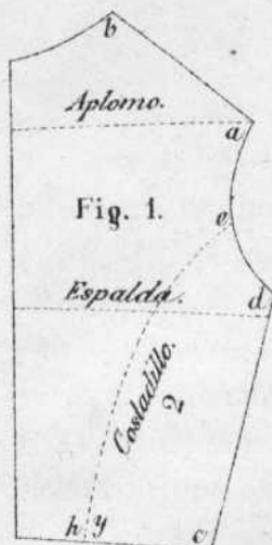
Modo de cortar el delantero.

1.º Se pasa una línea de partida al lado derecho donde se fija el ángulo del escote de la espalda, teniendo cuidado que no se mueva del aplomo, dejando por la parte de adelante la anchura que se necesite para el pecho y además lo que se crea conveniente para el dobladillo.

2.º Por la parte del hombro junto á la sisa se le dán tres centímetros de altura más que á la espalda, pasando una línea en disminucion hasta el aplomo: se forma la sisa que tenga la misma forma que una herradura y el escote la de una media luna, y los pliegues la de un abanico estrecho por abajo y ancho por arriba. Véase la figura número 3, lámina 1.ª Téngase cuidado al formar el cuerpo que se correspondan unas letras con otras.

CORTE.

LÁMINA I



Modo de cortar la manga.

1.º Se pasa una línea de partida donde se fija la medida y despues una línea en el codo y otra en la largura total.

2.º Por la parte de arriba se dán dos centímetros más de anchura que lo que tenga de cuadro de espalda, pasando en el centro una línea vertical poniendo por la parte del codo dos centímetros de bajada y por la de la sangría ocho, haciendo una curva perfecta que venga á parar al centro de la manga que ni suba ni baje de la línea de partida.

3.º Se pasa una línea curva en la parte del codo segun lo torcida que se quiera la manga, dándola la anchura que requiera por abajo, pasando una curva hasta la sangría del brazo que tenga la misma figura que la del codo. Véanse las figuras números 4 y 5, lámina 1.ª: la figura número 5 representa la hoja de abajo.

Modo de cortar las manteletas.

1.º Se la dá la largura que se quiera, pasando una línea de partida en donde se fija la medida marcando el aplomo: se pasa una línea paralela con la de partida donde se marca tambien el cuadro de espalda dándole cuatro centímetros

más que lo que se requiere para vestido: luego se pasa una curva hasta el escote, dándole la misma forma que tiene el hombro, cortando y doblando la espalda que esté completamente paralela con el delantero: se corta la tela que pida para el suson, dándole la forma que se lleve ó se quiera. Véanse las figuras números 6 y 7, lámina 1.^a

Modo de cortar abrigos flojos.

Para cortar estos se tomarán las medidas siguientes: aplomo, cuadro de espalda, ancho de cuerpo, idem de pecho, largura total y caderas.

Se marca la línea de partida para formar el escote, seguidamente la de aplomo para formar el hombro, y á continuacion se tira otra línea para señalar el ancho de cuerpo, y en seguida otra donde señale la largura total y el ancho de caderas; se coloca en la terminacion de ésta la regla, de manera que venga á parar á lo que tenga de ancho de cuerpo, y se tira una línea en disminucion. Véanse las figuras números 8 y 9, lámina 2.^a

Se coloca la espalda que esté bien á plomo para cortar el delantero, dándole á este lo que necesite de ancho, y en la subida del hombro se le dán los tres centímetros lo mismo que

en los cuerpos: á toda clase de abrigos se le dan dos centímetros mas en todas las medidas.

Las chambras se cortan enteramente igual que los abrigos y luego se adornan al gusto de cada una.

Los peinadores se cortan por el mismo sistema, con la diferencia que deben ser bastante mas largos y por consiguiente mas anchos, por ser prenda que se usa generalmente encima de todas las demás. Se hacen adornados de diferentes formas y lisos, segun el gusto de cada una; de todos modos es una prenda que debe usarse por ser sumamente cómoda y limpia.

Modo de cortar calzoncillos.

1.º Se toma la medida de largo.

2.º De tiro.

3.º De cintura.

1.º Para cortarlo se dobla la tela y se pasa una línea á escuadra al lado derecho donde se fija la medida y se marca la largura total y el tiro, pasando dos líneas.

2.º En la parte de la cadera se le rebajan seis centímetros, haciendo una curva que tenga la misma forma que dicha cadera: se marca la

cuarta parte de la anchura de cintura, pasando una línea horizontal hasta el tiro; en dicha parte se le aumenta á la parte anterior la tercera parte de la cuarta de la cintura, y al posterior en el mismo sitio una parte más, ó sea la mitad de lo que se dió al anterior de la cintura para arriba; á dicha parte posterior se le aumenta lo mismo que se ha aumentado á la parte anterior en la entropierna, pasando una línea en disminucion al costado. Véanse las figuras números 10, 11 y 12, lámina 2.^a

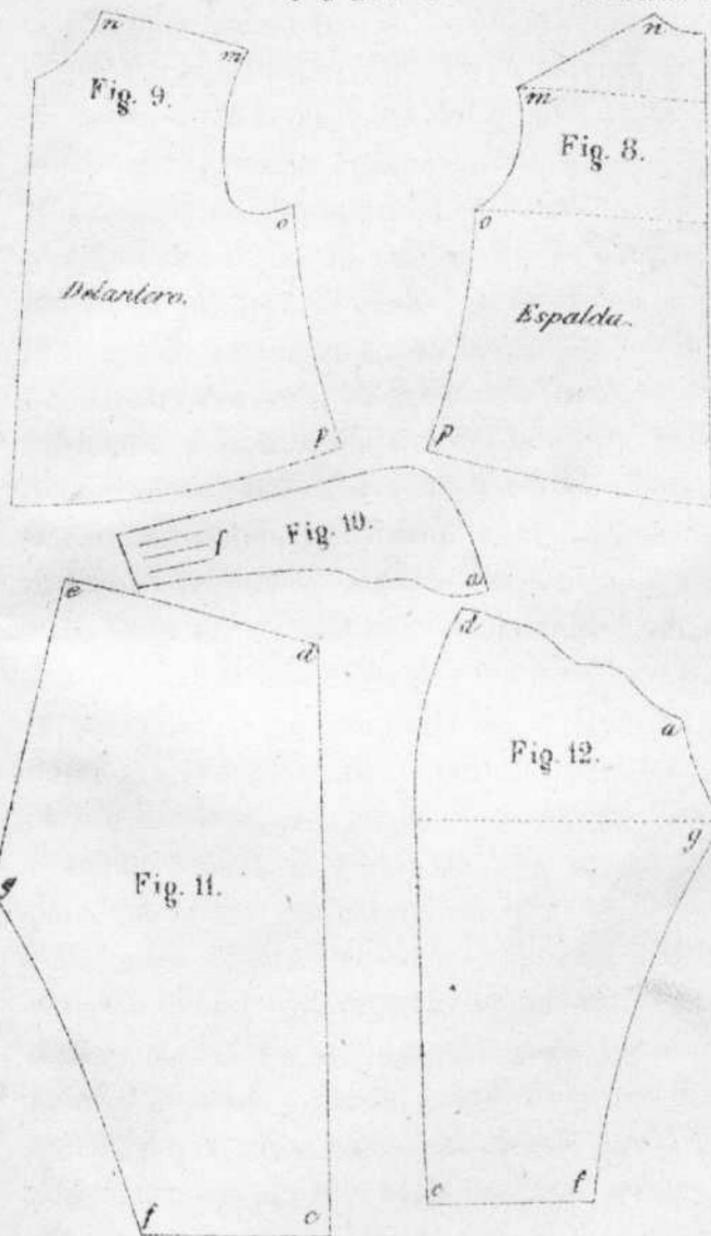
Modo de cortar la camisa de hombre.

- 1.º Se toma la medida del canesú.
- 2.º Despues el ancho del cuello.
- 3.º Largo de manga.
- 4.º Seguidamente ancho de cuerpo.
- 5.º Despues el de la pechera.
- 6.º y último. La medida del largo de la camisa.

1.º Se dobla la tela para cortar el canesú; fijando la medida en la parte del lomo, se marcará la mitad y en su terminacion se pasa una línea: en la parte del lomo se vuelve á fijar la medida, marcando la tercera parte de la mitad de la

CORTE.

LÁMINA II.



medida del cuello: se toman cinco centímetros de altura, y para hacer el escote del canesú se le dá un centímetro mas de la tercera parte de la mitad de la anchura del cuello; en la terminacion de dicho canesú se toman dos centímetros menos que tiene de escote.

2.º Para cortar el cuerpo de la camisa se coloca la pechera uniendo las dos telas, y por la parte de arriba se le dá la misma anchura que tiene el canesú: se pasa una línea en disminucion á la terminacion del hombro, bajándole cinco centímetros: para hacer el escote de la camisa se dejará el mismo ancho que tenga el escote del canesú, y para la sisa de la manga se le dá la misma anchura de la mitad del canesú y á su terminacion se pasa una línea donde se marca la cuarta parte de la anchura de cuerpo, dándole cuatro centímetros mas. El escote de la camisa en la parte que se coloca el cuello tendrá la forma de una media luna para que sienta perfectamente.

3.º La espalda se coloca á plomo paralela con los delanteros, dejando el sobrante que se quiera por la parte posterior para hacer las palas ó frunces, y por la parte de la sisa se la quita lo que pida hasta que quede igual á la parte anterior, sin que haga ninguna arruga ni

mala figura para que pueda doblarse sin dificultad alguna. Véanse las figuras 13, 14, 15, 16, 17 y 18, láminas 3.^a y 4.^a

Modo de cortar chaquetitas de niños.

Las chaquetitas de niños se cortan por el mismo sistema que los cuerpos de señora, con la diferencia que solo se toman las medidas siguientes: aplomo, cuadro de espalda, ancho de cuerpo, largura total y largo de manga. Para cortar la chaqueta se pasa la línea de partida y se marca el aplomo añadiéndole dos centímetros, y á continuacion se pasa una línea paralela con las anteriores; seguidamente se marca el costadillo. Véanse las figuras 19 y 20, lámina 4.^a

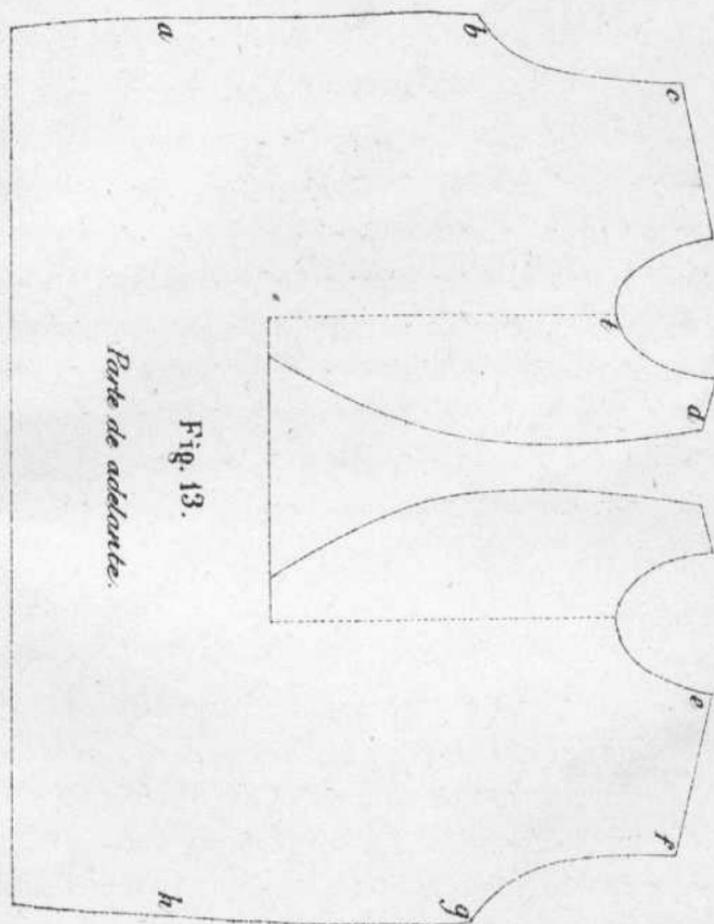
Modo de cortar pantaloncitos de niños.

1.º Se toma la medida de largo desde la cadera hasta donde se quiera.

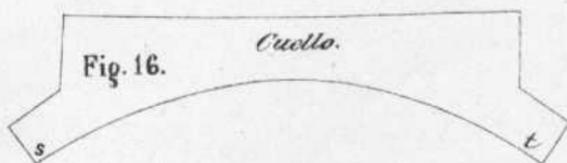
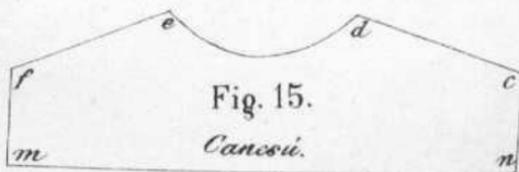
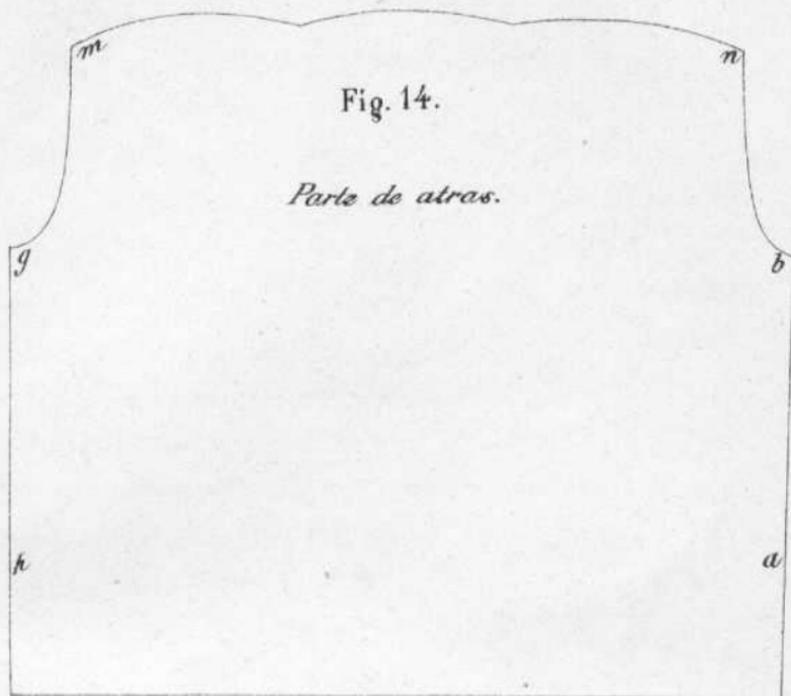
2.º Igualmente la de tiro, fijando en la entrepierna la medida, que venga esta enfrente á la que se tomó en el costado.

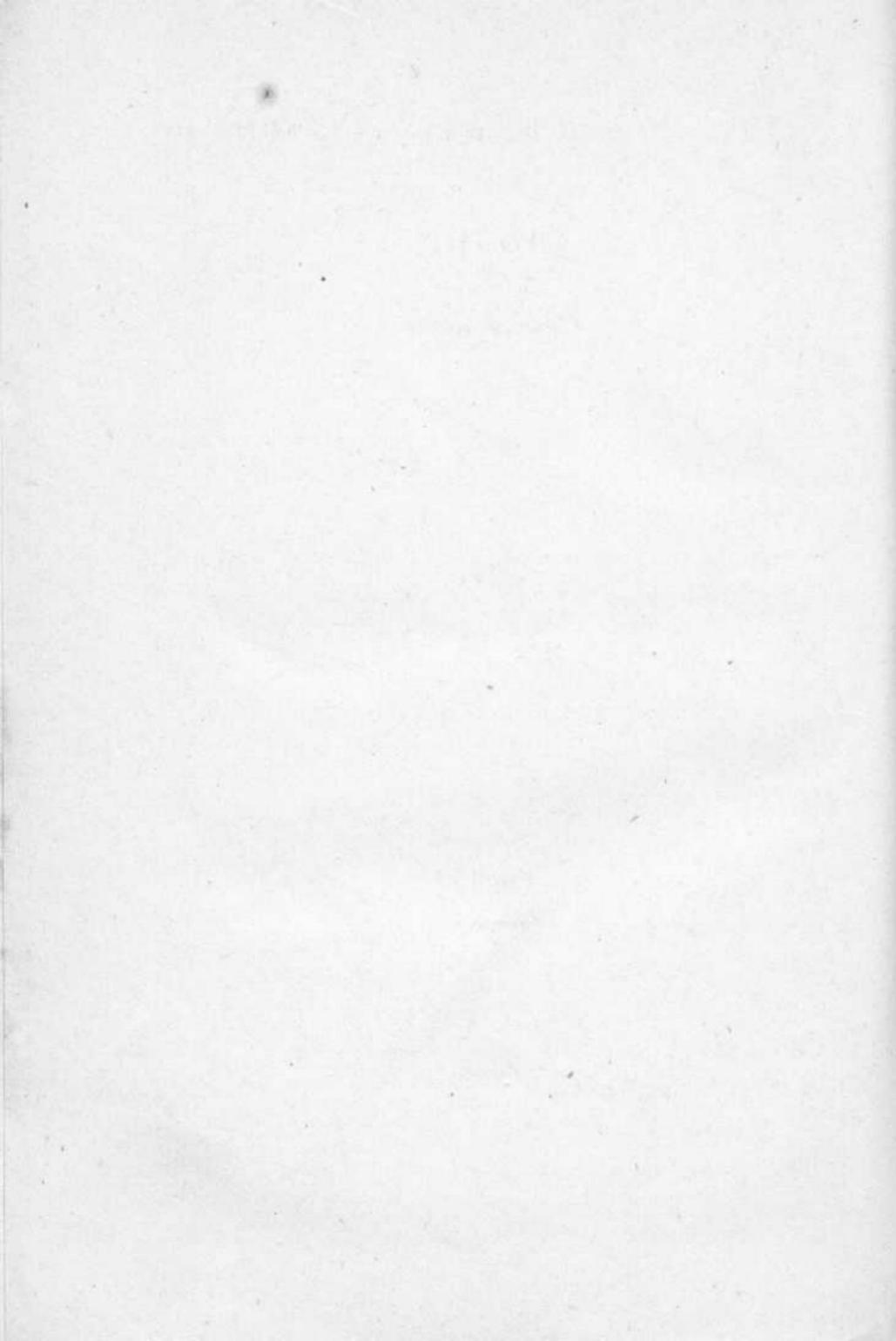
3.º A continuacion la medida de cintura.

4.º Del mismo modo se pasará una línea de partida al lado derecho donde se fija la medida y se marca la largura y el tiro.



CORTE. LÁMINA IV.





CORTE. LÁMINA V.

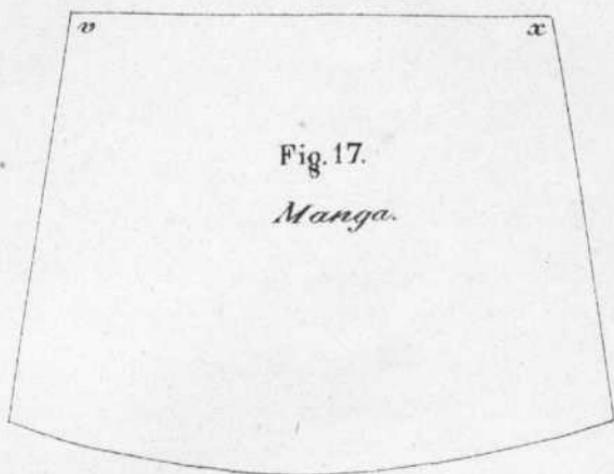


Fig. 17.

Manga.

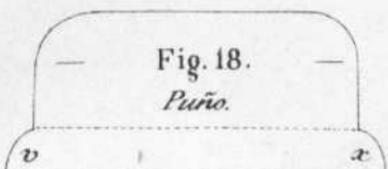


Fig. 18.

Puño.

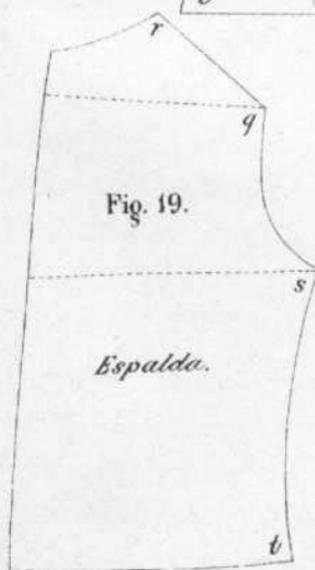


Fig. 19.

Espalda.

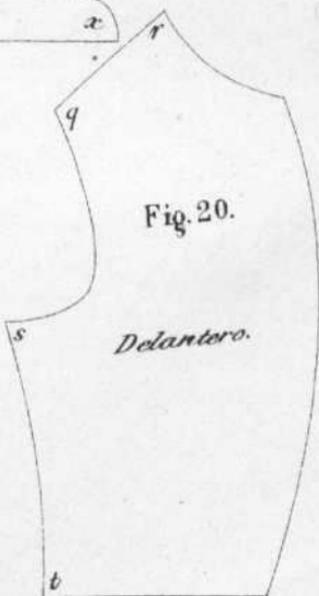
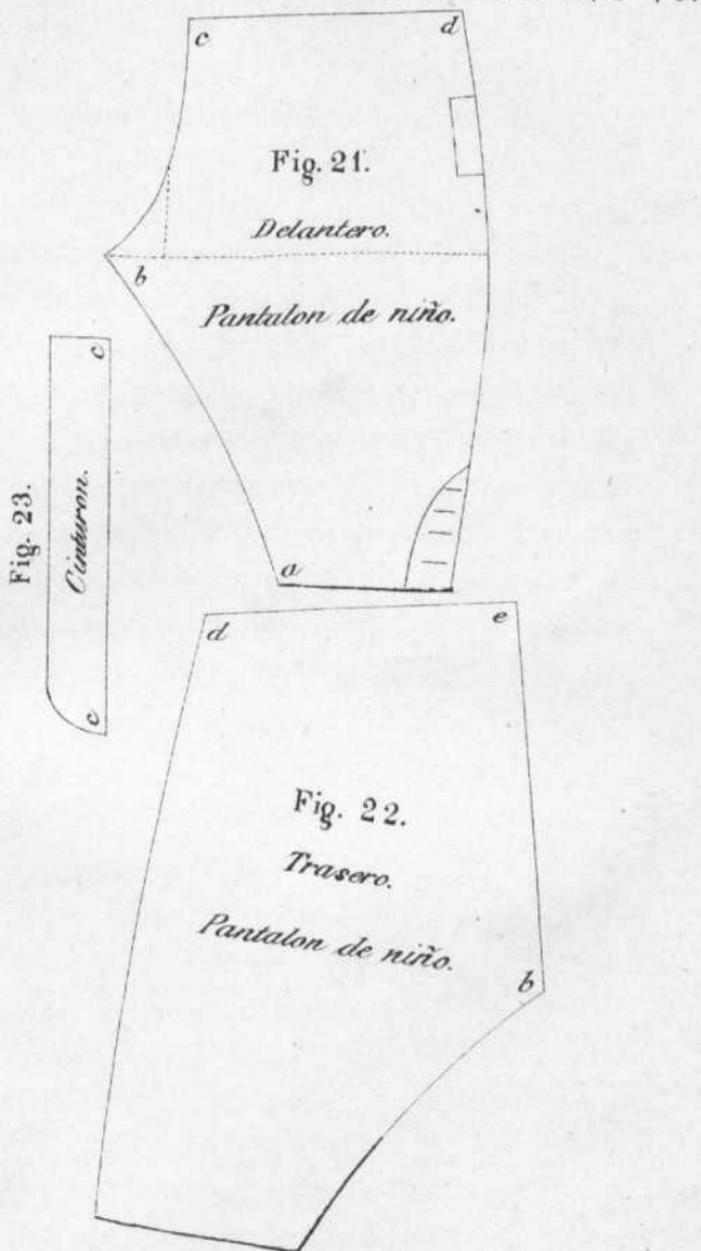


Fig. 20.

Delantero.



5.º De la misma manera se marca la cuarta parte de la cintura, dándole cuatro ó seis centímetros para los pliegues de cada delantero y lo mismo en los traseros, pasando una línea horizontal hasta el tiro: en la entrepierna se aumenta á los delanteros la tercera parte de la cuarta de la de cintura, y al trasero se le aumenta lo mismo y una parte mas; por ejemplo, si al delantero se le ha aumentado seis centímetros, al trasero se le darán nueve; á éste se le dá de la cintura para arriba mas altura que al delantero, y por la parte de atrás los mismos centímetros que se han aumentado al delantero en la parte de la entrepierna. Véanse las figuras 21, 22 y 23, lámina 5.ª

APÉNDICE.



Después de haber explicado todo género de labores, nos parece oportuno decir algo del modo de planchar, para que esta obrita quede mas completa y no deje nada que desear.

Para aprender á planchar se necesita proveerse de los efectos siguientes: una mesa con bastante mullido, cubierto éste con una cosa blanca, que podrá ser una sábana, etc., y planchas de las que generalmente se usan.

Empezaremos á explicar el modo de planchar las prendas lisas. Tomadas estas, como son toallas, servilletas, calzoncillos, pañuelos, elásticas, camisas de mujer, etc., se humedecen ligeramente con agua clara una por una y se ván arrollando, depositándolas en una cesta hasta el dia siguiente; y calientes las planchas se empieza á planchar, cuidando que tenga buen temple la plancha para evitar que asture la ropa: ésta se vá doblando al gusto de cada una.

Hablaremos ahora de las ropas que deben llevar almidon: estas son camisolas de hombre, puños y cuellos sueltos, tanto de hombre como de mujer, enaguas, pantalones de niño, etc. Separadas todas estas prendas, se deposita en una vasija cantidad suficiente de agua y se echa el almidon que se crea conveniente, teniendo en cuenta que si se echa demasiado, sale el planchado muy duro y ordinario: en el agua de almidon se echan unas gotas de espíritu de vino, y si se quiere con mucho lustre, se pone un poco de *borás* (que se halla en las droguerías ó boticas) en un poco de agua hirviendo, y despues que esté deshecho se mezcla en el agua de almidon: el espíritu de vino debe usarse siempre para que el planchado salga con perfeccion. Se necesita tener buen pulso para poder apretar la plancha y que corra con facilidad, teniendo cuidado que aquella esté muy limpia antes de usarla, y si no lo estuviera, se limpia con una moñita de cera ó con papel de estraza empapado en aceite: tambien se usa la piedra *pomez* y el cisquillo de carbon.

La camisola de hombre se plancha de la manera siguiente: primeramente se empieza por los puños y mangas, despues el cuerpo, doblando el faldon de la parte posterior desde su dobladillo

hasta el canesú; luego se plancha éste y á continuacion el cuello: seguidamente se toma la camisola por los dos extremos del canesú, colocándola sobre la mesa de manera que esté bien estirada; haciendo los pliegues que requiera la parte posterior, se pasa la plancha por los dos laterales del lado de la pechera sin llegar á esta, y á continuacion se plancha la pechera poniendo una franela debajo: se plancha primero el lado izquierdo y despues el derecho, y sucesivamente se hacen los pliegues necesarios desde la tirilla para abajo; despues de hecha esta operacion se pasa á doblarla.

Para planchar enaguas y pantalones, se debe hacer uso de unas tablas forradas de bayeta blanca para evitar que salgan arrugas, y de este modo pueden plancharse con mas facilidad.

FIN.

ÍNDICE.



Páginas.

PRÓLOGO. v

PRELIMINARES.

I. Modo de hacer el fajero.	1
II. Del modo de empezar y concluir una media	3
III. Del punto de gancho.	7
IV. Modo de empezar á coser.	id.

PRIMERA PARTE.



COMPRENDE EL COSIDO Y BORDADO.

CAPITULO I.

Arte de coser en blanco y color.	9
§ 1.º—Punto adelante ó bastilla.	10
§ 2.º—Punto por encima ó sujete.	id.
§ 3.º—Punto de sábana.	11
§ 4.º—Punto de costura recargada.	12
§ 5.º—Punto de dobladillo.	13
§ 6.º—Punto de lado.	id.
§ 7.º—Punto atrás ó sea pespunte.	14
§ 8.º—Punto de ojal ó feston.	id.
§ 9.º—Punto de cadeneta.	15
§ 10. —Punto de vainica.	16

CAPITULO II.

Modo de bordar y sacar los dibujos. 17

DE LAS DIFERENTES CLASES DE BORDADOS.

1.º—El zurcido.	20
Modo de hacer las hojas largas y puntiagudas.	23
2.º—Bordado á realce en blanco y color.	id.
Tratado de la hoja.	24
Idem de las otras mitades que se adornan de diferentes maneras y variacion de puntos.	26

Modo de ejecutar los puntos mencionados.	27
Enjabado.	id.
Arenillas.	28
Nudos.	id.
3.º—Bordado á cordoncillo.	30
4.º—Bordado de cadeneta.	32
5.º—Bordado al aire.	33
6.º—Bordado en paja rizada.	35
7.º—Bordado en paja de centeno.	38
8.º—Bordado al pasado en hueco y enjabado.	39
9.º—Bordado en felpillas.	42
10.—Bordado de relieve en lanas y sedas.	43
11.—Bordado en tapicería en cañamazo con estambre.	45
12.—Bordado de realce en broca, oro y felpillas	47
13.—Bordado del pasado en oro.	id.
14.—Bordado en litografía.	49
Bordado en lentejuela y escama.	50

SEGUNDA PARTE.

COMPRENDE ENCAJES Y BORDADOS.

CAPITULO I.

<i>Seccion</i> 1. ^a —Del modo de hacer encajes.	54
<i>Seccion</i> 2. ^a —Del punto de Bruselas.	60
<i>Seccion</i> 3. ^a —Del punto inglés.	63
<i>Seccion</i> 4. ^a —Del punto alanzon.	64
<i>Seccion</i> 5. ^a —De los puntos de encajes y calados	68
<i>Seccion</i> 6. ^a —Del punto de tul.	71
<i>Seccion</i> 7. ^a —Punto de molinillo.	73
<i>Seccion</i> 8. ^a —Del punto ó puntos de calados cruzados.	id.

<i>Seccion</i> 9. ^a —Del punto de estrella.	74
<i>Seccion</i> 10. ^a —Entolado del encaje.	75
<i>Seccion</i> 11. ^a —Del encaje con trencilla.	77
<i>Seccion</i> 12. ^a —Encaje de malla, comun y cuadrada.	78

TERCERA PARTE.

~~~~~  
 COMPRENDE TODA CLASE DE PIEZAS.

CAPITULO I.

|                                                                                                   |    |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>Seccion</i> 1. <sup>a</sup> —Del modo de echar piezas en toda clase de telas. . . . .          | 81 |
| <i>Seccion</i> 2. <sup>a</sup> —Modo de colocar una pieza en paño                                 | 83 |
| <i>Seccion</i> 3. <sup>a</sup> —Del modo de echar piezas tejidas en toda clase de telas delicadas | 85 |

CUARTA PARTE.

~~~~~  
 COMPRENDE FLORES Y LABORES DE ADORNO.

CAPITULO I.

Tratado de flores artificiales.	88
I. Modo de hacer el <i>Jazmin</i>	91
II. Modo de hacer la <i>Rosa</i>	93
III. Modo de formar la <i>Azucena</i>	95
IV. Modo de formar la <i>Dália</i>	96
V. Modo de formar el <i>Clavel</i>	97
VI. <i>Rosa de Pitimini</i>	98
VII. Modo de formar el <i>Coronado</i>	id.
VIII. Modo de formar el <i>Alelí</i>	99
IX. Modo de formar la <i>Campanilla</i> ó enredadera.	100
X. Modo de formar la <i>Camelia</i>	101
XI. Modo de formar el <i>Pensamiento</i>	102
XII. Modo de formar la <i>Raquel</i>	103

Modo de formar la semilla de la <i>Raquel</i>	104
XIII. Modo de formar el <i>Jacinto</i>	105
NOTA. Del modo de usar las pinturas.	106

CAPITULO II.

Método sencillo para hacer frutas sin moldes.	107
Frutas grandes.	id.
Frutas pequeñas.	109

CAPITULO III.

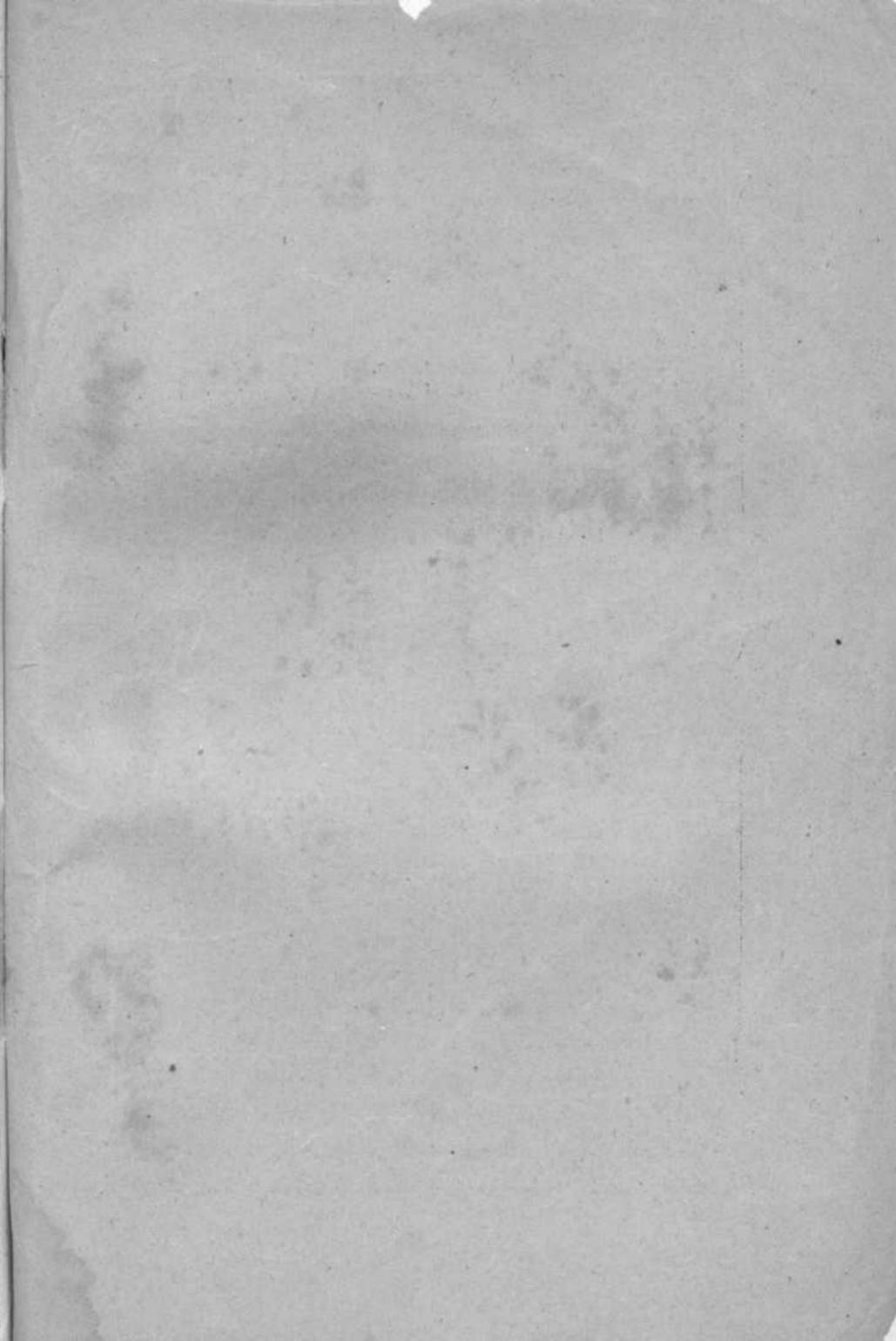
Imitacion al óleo.	111
Composicion de los colores.	112
Grabado en oro.	114
Imitacion de coral.	115
Trabajo en badana.	116
Trabajo en papel.	117
Cristalizacion.	118

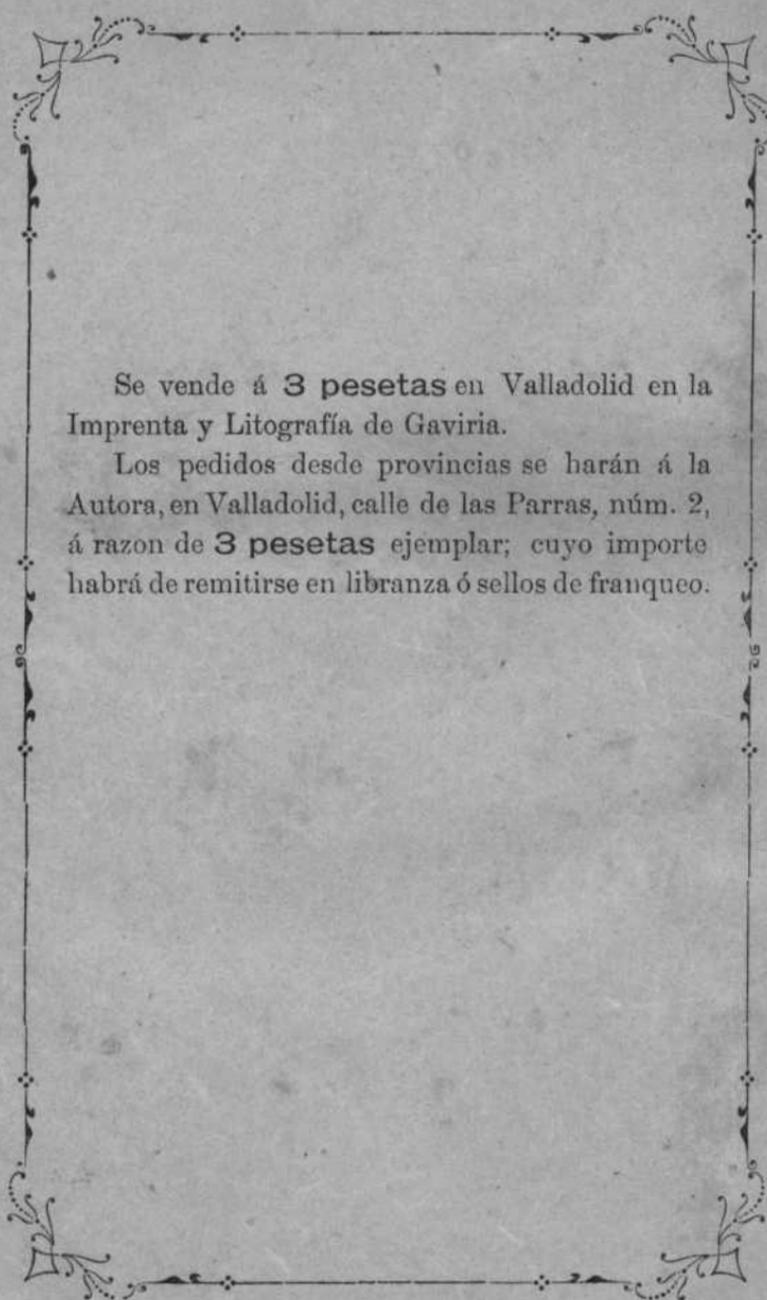
QUINTA PARTE.

~~~~~  
 COMPRENDE EL CORTE.

CAPITULO I.

|                                                |     |
|------------------------------------------------|-----|
| Método para aprender á cortar. . . . .         | 119 |
| Modo de cortar la falda de vestido. . . . .    | id. |
| Modo de tomar las medidas. . . . .             | 120 |
| Modo de cortar la espalda. . . . .             | 121 |
| Modo de cortar el delantero. . . . .           | 122 |
| Modo de cortar las mangas. . . . .             | 123 |
| Modo de cortar las manteletas. . . . .         | id. |
| Modo de cortar abrigos flojos. . . . .         | 124 |
| Modo de cortar calzoncillos. . . . .           | 125 |
| Modo de cortar la camisa de hombre. . . . .    | 126 |
| Modo de cortar chaquetitas de niños. . . . .   | 128 |
| Modo de cortar pantaloncitos de niños. . . . . | id. |
| APÉNDICE. . . . .                              | 130 |





Se vende á **3 pesetas** en Valladolid en la  
Imprenta y Litografía de Gaviria.

Los pedidos desde provincias se harán á la  
Autora, en Valladolid, calle de las Parras, núm. 2,  
á razon de **3 pesetas** ejemplar; cuyo importe  
habrá de remitirse en libranza ó sellos de franqueo.





**CG 348091**